

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Año XLIV  
NUMEROS 680-681  
BARCELONA  
NOVIEMBRE-DICIEMBRE  
1987

## SUMARIO

«UT ADVENIAT REGNUM TUUM,  
ADVENIAT REGNUM MARIAE»

J.J.E.S.

PEQUEÑO DIETARIO DE LA ERA  
DE LA INMACULADA

LA ERA DE MARIA EN EL MAGIS-  
TERIO DE LA IGLESIA

E.S.

LA INMACULADA CONCEPCION  
EN «LAS ESPERANZAS DE LA  
IGLESIA»

P. Enrique Ramière. S.I.

MANIFESTACION DE LA INMACU-  
LADA VIRGEN MARIA DE LA ME-  
DALLA MILAGROSA

Ana M.<sup>a</sup> Díaz Ferrer

JESUCRISTO VINO AL MUNDO  
POR MARIA, Y POR ELLA DEBE  
REINAR EN EL MUNDO

San Luis M.<sup>a</sup> Grignón  
de Montfort

MAXIMILIANO KOLBE APOSTOL  
DE LA INMACULADA

José Javier Echave-Sustaeta  
del Villar

LA GRAN SEÑAL

Juan Esquerda Bifet

LA INMACULADA DE SAMEIRO

Ramón Gelpí Sabater

POR DIOS CON LA INMACULADA,  
O CONTRA DIOS CON SATANAS

Félix Sardá y Salvany

GOIGS A LLAOR DE LA INMACU-  
LADA PATRONA D'ESPANYA

## ADMINISTRACION:

Lauria, 19, 2.º, 1.ª - 08010

Teléfono 317 47 33

Director: Fernando Serrano Misas

## PARA QUE VENGA TU REINO, VENGA EL REINO DE MARIA

*El Santo de Montfort*



La definición del dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María por Pío IX el 8 de diciembre de 1854 es, hasta hoy, el acto culminante de la manifestación de las maravillas que el Todopoderoso hizo en Ella, sólo comparable con la proclamación de María Madre de Dios, por el Concilio de Efeso catorce siglos antes, el año 431. En la perspectiva de los designios salvadores de Dios, la oficial proclamación dogmática, y la subsiguiente confirmación personal en Lourdes, de que la Santísima Virgen es la Inmaculada Concepción, podemos entenderla no sólo como enlace y culminación de la proclamación de Efeso, sino como el hecho decisivo y singular del que arranca una nueva etapa en la historia de la salvación de los hombres: la era de María.

Y no queremos con ello decir que durante estos casi quince siglos no haya sido María cada vez más venerada e invocada, pues todas las generaciones la han proclamado y la proclamarán bienaventurada hasta el fin del mundo; ni que el conocimiento de su gloria y su devoción no hayan progresado, tanto en el sentir del pueblo cristiano como en la liturgia de la Iglesia. Queremos sí destacar cómo, arrancando de mediados del pasado siglo y a lo largo del presente, tal progresión y desarrollo han experimentado un avance sin precedente, singular no sólo cuantitativa, sino también, y en especial cualitativamente, con respecto a los quince siglos anteriores. Y el hecho providencial, dispuesto por Dios en sus designios de salvación como fundamento y arranque de esta nueva era en la Iglesia podemos concretarlo en el de definir y dar a conocer a la Santísima Virgen María como la Inmaculada Concepción; como la Mujer profetizada en el Génesis, y la Gran Señal en el Cielo, del Apocalipsis.

Cumpliendo la primera de las promesas divinas en el Génesis: **«Crea- ré enemistades entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la suya; ella misma te aplastará la cabeza, y tú pondrás asechanzas contra su talón»** (Gen. 3.15), dos protagonistas, tan sólo dos, con sus seguidores, se enfrentan en esta secular y única enemistad puesta por Dios; y llegado el momento de su máximo enfrentamiento, lo hacen ya abiertamente: Satanás, padre de la mentira y artífice de la Revolución, que quiere desterrar a Dios, y ya hoy ha conseguido hacerlo de la vida pública, y María Inmaculada, Auxilio de los cristianos, que ha de aplastarle su cabeza, cuando pretenda morderle su talón.

A los cada vez más audaces engaños y más terribles ataques del primero, responde la Inmaculada con su creciente manifestación y su más eficaz intervención en auxilio de sus hijos, alentándoles en su lucha con la promesa de su triunfo próximo y seguro, prelude del esperado por prometido advenimiento del Reino de Cristo en la tierra.

**«Que ese monstruo se agite en supremas convulsiones y acumule todo su furor para morder el pie que le aplasta, no hace sino cumplir la parte de la profecía que le corresponde, y garantizarnos el cumplimiento de la otra parte que toca a su gloriosa triunfadora»**, dice Enrique Ramière.

La era de la manifestación y gloria de la Inmaculada Virgen María coincide, pues, inicial y temporalmente con el creciente triunfo social y político —que en nuestros tiempos se presenta ya como aparentemente irresistible— de la revolución anticristiana de Lucifer, en su doble aspecto de astuta serpiente o de terrible dragón.

A finales del primer tercio del siglo pasado, en 1830, comienza la manifestación de María Inmaculada, coincidiendo con el triunfo de la Revolución en Europa. Al nuevo embate de 1848 corresponde con la glo-

riosa definición de su Inmaculada Concepción de 1854, y su confirmación cuatro años después en Lourdes. 1917 es el año de la manifestación del Corazón Inmaculado de María en Fátima, y del triunfo de la Revolución comunista en Rusia. Al peligro de que ésta, no satisfecha con la entrega de media Europa tras la Guerra, extendiera su perversidad a la otra media, respondió Pío XII consagrando el mundo y los pueblos de Rusia al Inmaculado Corazón, aplazando la amenaza:

«En la esperanza de que nuestros deseos sean acogidos favorablemente por el Corazón Inmaculado de María, y **apresuren la hora de su triunfo y del triunfo del Reino de Dios**».

Tal esperanza no es sino la reiteración de todos sus antecesores en la Sede de Pedro: «**Si tenemos alguna esperanza, de María la recibimos**», decía Pío IX desterrado en Gaeta, preludio de aquella «**esperanza cietísima y confianza absoluta**» en María Inmaculada de la definición de 1854; confirmada por León XIII en su XXV aniversario: «**La victoria final será de María**», acrecentada, si cabe, por San Pío X: «**El triunfo será tanto más espléndido cuanto más acerba fue la persecución**», y por el Concilio Vaticano II: «**María precede con su luz al peregrinante pueblo de Dios, como signo de esperanza y de consuelo, hasta que llegue el día del Señor**» (L.G. 68).

Es la era de María, como dijo en 1949 Pío XII: «**¿Podemos llamar de otra manera al tiempo, a la época en que vivimos, que apellidándolo tiempo y época de la Virgen Nuestra Señora?**». O mejor, como reconocía su sucesor:

«**En el momento en que el mundo corre hacia el absurdo, la desolación y, quizás hacia la catástrofe, la Iglesia nuevamente muestra a María...**» (Pablo VI a Jean Guittou. Notas del «Dialogue avec Paul VI»).

Es el comienzo de la era de María. Pero no es aún la hora del triunfo de María anunciado por San Luis María de Montfort, sino, más bien los tiempos de peligro, en los que María ha de brillar más que nunca en misericordia, en fuerza y en gracia (TVD. 50).

Así pues, el comienzo de la era de la Inmaculada Concepción, es a la vez, la del triunfo sin igual de Satanás en el mundo por medio de su Revolución irresistible. Pero ambos protagonistas no pueden triunfar al mismo tiempo. Uno debe someterse al otro, que le aplastará la cabeza. Y sabemos que el triunfo se lo concedió Dios a la Mujer Inmaculada desde el paraíso; pero también que ha de aplastar la cabeza de su enemigo, precisamente cuando con las asechanzas de su Revolución triunfante crea estar a punto de poder morder el talón de la Mujer. Esperamos con Pío IX: «**Tened por cierto que la Iglesia debe triunfar, y la Revolución perecerá. Los padres matarán a los hijos, los hijos matarán a sus padres, todos los nacidos de la Revolución se devorarán entre sí; los Angeles, por otra parte, combatirán contra los insensatos, y la Iglesia triunfará. La fe enseña que esta es obra de Dios...**».

«Podemos ciertamente esperar que la universal victoria de la Iglesia será el resultado del ataque general que sostiene en este momento y el futuro próximo de la completa manifestación de las glorias de María».

«**Pero finalmente mi Corazón Inmaculado triunfará, Rusia será consagrada y se convertirá y un tiempo de paz será dado al mundo**».

«**¿Quién es ésta que viene como la Aurora que amanece?**». La Aurora no es aún el día, pero anuncia su inminente llegada. Pidamos como el Santo de Montfort: «**Ut adveniat regnum tuum, adveniat regnum Mariae**».

**J.J.E.-S.**

# Pequeño Dietario de la Era de la Inmaculada Concepción



- |  |      |   |
|--|------|---|
| <b>LA INMACULADA COMO<br/>MEDALLA MILAGROSA</b>    | 1830 | * La Virgen María se aparece a Catalina Labouré. (18 de julio)<br>* Primer ensayo de Revolución liberal en Europa. (27 de julio)<br>Es derrocado Carlos X, último Borbón legítimo. Felipe de Orleans jura la Constitución. (7 de agosto)<br>* Aparición de la Medalla Milagrosa de la Inmaculada a Catalina Labouré en Rue du Bac. París. (27 de noviembre) |
|  | 1832 | * Se acuñan las primeras Medallas Milagrosas y comienza su reparto con la inscripción: «Oh María sin pecado concebida», rogado por nosotros que acudimos a Vos». (30 junio)   |
| <b>LA INMACULADA<br/>CONVIERTE<br/>A RATISBONA</b> | 1842 | * La Inmaculada Virgen María se aparece a Alfonso Ratisbona y le convierte con sólo mirarle. Roma. (30 enero)<br>* Aparece providencialmente escondido en un cofre el Tratado de la Verdadera Devoción a la Virgen María del venerable Luis María Grignón de Montfort, oculto 130 años. (22 abril)  |
|  | 1844 | * Guillermo José de Chaminade publica su Pequeño Tratado del Conocimiento de María y su Piedad Filial Mariana.  |
|  | 1846 | * Es elegido Papa Pío IX. (16 junio)<br>* Pío IX autoriza al Arzobispo de Malinas a que en su diócesis se invoque a María como «Regina sine labe originale concepta». En España desde 1766 por privilegio de Clemente XIII a las 49 invocaciones de las letanías lauretanas se añadió «Mater Inmaculata».   |
| <b>NUESTRA SEÑORA<br/>DE LA SALETTE</b>            |      | * La Virgen María se aparece en La Salette: «Si mi pueblo no quiere someterse me veré obligada a dejar caer el brazo de mi Hijo, pues no puedo sostenerlo ya más. (19 septiembre)   |

- 1848 \* Publicación del 1.º Manifiesto de Marx y Engels.  
 \* Segundo ensayo de Revolución en Europa. Revolución socialista. Es expulsada la casa de Orleans. (febrero).  
 \* Los revolucionarios, antes aduladores de Pío IX, le declaran traidor y asaltan el palacio del Quirinal. El Papa huye de Roma a Gaeta. (25 noviembre)
- 1849 \* Encíclica «Ubi Primum». Desde Gaeta Pío IX consulta a la cristiandad sobre la Inmaculada Concepción. «Si tenemos alguna esperanza, de Ella la recibimos». (2 febrero)  
 \* Antonio María Claret funda la Congregación del Inmaculado Corazón de María en Roma. (16 julio)
- 1850 \* Pío IX vuelve a Roma (12 abril)
- 1853 \* La Sagrada Congregación declara exentos de todo error los escritos de Luis María Grignión de Montfort (12 mayo)
- 1854 \* Pío IX define el dogma de la Inmaculada Concepción de María mediante la Bula «Ineffabilis» (8 diciembre)
- 1855 \* El gobierno liberal de Espartero y las Cortes constituyentes sólo autorizan la publicación de la Bula «Ineffabilis» añadiéndole una introducción sobre la libertad de imprenta y enseñanza.
- 1857 \* Pío IX bendice la columna a la Inmaculada en la plaza de España de Roma (8 diciembre)
- 1858 \* Primera Aparición de la Virgen María en Lourdes (11 febrero)  
 \* La Virgen declara a Bernardita su verdadero nombre: «YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION» (25 marzo)
- 1861 \* Enrique Ramière, alentado por la Inmaculada, publica la primera edición de «Las Esperanzas de la Iglesia».
- 1863 \* Nuevo Oficio y Misa de la Fiesta de la Inmaculada Concepción.
- 1864 \* Condena de los errores modernos por Pío IX en la Encíclica «Quanta Cura» y el «Syllabus» (8 diciembre)
- 1869 \* En el XV aniversario de la Inmaculada, Pío IX abre el Concilio Vaticano I, y lo pone bajo su patrocinio (8 diciembre)
- 1870 \* En la tercera sesión el Concilio define la Infalibilidad pontificia, propuesta por Pío IX, alentado por la Inmaculada (18 julio)  
 \* Comienza la Guerra Franco-Prusiana (19 julio)  
 \* Tras abrir brecha en la Puerta Pia, los revolucionarios ocupan Roma. Pío IX queda prisionero en el Vaticano (20 septiembre)  
 \* Se suspenden las sesiones del Concilio Vaticano (20 octubre)
- 1871 \* La Virgen María se aparece en Pontmain: «Rezad, mi Hijo se deja conmover».  
 \* Se desata en París la Revolución de la Commune.
- 1878 \* Muere el Papa Pío IX (7 febrero) tras el pontificado más largo de la historia: 31 años y 7 meses  
 \* Es elegido Papa León XIII (20 febrero)
- 1883 \* Encíclica «Supremi Apostolatus». León XIII dedica el mes de octubre al Rosario (1 septiembre). Añade la letanía «Reina del Santísimo Rosario».
- 1888 \* León XIII beatifica a Luis María Grignión de Montfort (22 enero) y concede indulgencia plenaria a quienes según la fórmula montfortiana se consagren a Jesús por María el día de la Inmaculada.
- 1890 \* León XIII ordena rezar tras la Misa los exorcismos contra Satanás. (18 mayo)

**DOGMA DE LA  
INMACULADA  
CONCEPCION  
DE MARIA**

**«YO SOY LA  
INMACULADA  
CONCEPCION»**

**EL VATICANO I  
BAJO LA INMACULADA**

**REINA DEL ROSARIO**

**MADRE DEL BUEN  
CONSEJO**

- 1891 \* Encíclica «Octobri mense» Invoca a María como Medianera de todas las gracias. (22 septiembre)
- 1894 \* León XIII concede Oficio de la fiesta de la Manifestación de la Inmaculada de la Medalla Milagrosa. (12 noviembre)
- 1895 \* Encíclica «Adjutricem populi» sobre el rezo del Rosario. (13 septiembre)
- 1903 \* Se añade la letanía «Madre del Buen Consejo».  
\* Es elegido Papa Pío X (2 agosto). «Omnia Instaurare in Christo».
- 1904 \* Encíclica «Ad diem illum» Cincuentenario de la Inmaculada: «se cumplirán en breve... las grandes esperanzas que la Inmaculada alentó a Pío IX» (2 febrero)
- 1907 \* San Pío X concede Fiesta Litúrgica con Oficio y Misa propia para toda la Iglesia el día 11 de febrero, La Virgen de Lourdes
- 1909 \* San Pío X erige la Asociación de la Medalla Milagrosa de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. (8 junio)
- 1914 \* Tras el asesinato de Sarajevo, comienza la I Guerra Mundial
- 1925 \* Beatificación de Bernardita Soubirous. (14 junio)  
\* Muere San Pío X (19 agosto). Elegido Benedicto XV (3 septiembre)

**REINA DE LA PAZ**

- 1915 \* Se introduce la letanía de «Reina de la Paz» (16 noviembre)
- 1917 \* Maximiliano Kolbe, en el LXXV Aniversario de la Aparición de la Inmaculada a Ratisbona, decide fundar la Milicia de la Inmaculada. (2 enero)

**APARICIONES  
DE FATIMA**

- \* Protegido por los alemanes, Lenin atraviesa la frontera rusa.  
\* 1.<sup>a</sup> Aparición de la Virgen de Fátima. (13 mayo)  
\* Última aparición de la Virgen de Fátima. (13 octubre)  
\* Fundación de la Milicia de la Inmaculada por el P. Kolbe. (16 octubre)  
\* Triunfo de los bolcheviques de Lenin en Rusia. (7 noviembre)
- 1918 \* Muere Francisco Marto, vidente de Fátima. (5 abril)
- 1920 \* Muere en olor de santidad Jacinta Marto, vidente de Fátima.
- 1921 \* Francisco Duff funda en Dublín la Legión de María (7 septbre.)
- 1922 \* Elegido Papa Pío XI. (6 febrero)
- 1929 \* Firma del Tratado de Letrán y Concordato Italiano. (11 febrero)
- 1930 \* El Obispo de Leiria declara dignas de fe las apariciones de Fátima.

**SANTA BERNARDITA  
SOUBIROUS**

- 1931 \* Pío XI establece la Fiesta de la Maternidad de María el 11 de octubre en conmemoración del XV Centenario de Efeso.
- 1933 \* Beatificación de Catalina Labouré y Canonización de Bernardita Soubirous. (11 enero)  
\* La Virgen María se aparece en Banneux (Bélgica). (15 enero)
- 1936 \* Comienza la Cruzada española. (18 julio)
- 1937 \* «Divini Redemptoris» Pío XI. «El comunismo es intrínsecamente perverso. (19 marzo)  
\* Encíclica de Pío XI sobre el Rosario. (29 septiembre)
- 1938 \* Renovación de la Consagración de Portugal al Inmaculado Corazón de María por el Episcopado, en acción de gracias por haber librado a su país del comunismo. (13 mayo)
- 1939 \* Es elegido Papa Pío XII. (2 marzo). II Guerra Mundial (sept.)
- 1941 \* Muere en Auschwitz Maximiliano María Kolbe. (14 agosto)

- CONSAGRACION DEL MUNDO AL INMACULADO CORAZON DE MARIA** 1942 \* Consagración del Mundo al Inmaculado Corazón de María por Pío XII «Para que tu amor y patrocinio aceleren el triunfo del Reino de Jesús». (31 octubre)
- 1945 \* Proclamación de María como Reina del Mundo por Pío XII.
- LUIS MARIA DE MONTFORT CANONIZADO** 1947 \* Fiesta del Inmaculado Corazón de María. (22 agosto)
- 1948 \* Canonización de San Luis María Grignón de Montfort. (20 julio)
- 1948 \* Lucía de Fátima toma el hábito de carmelita descalza en Coimbra. (13 mayo)
- 1950 \* Canonización de San Antonio María Claret. (7 mayo)
- MARIA ASUNTA AL CIELO EN CUERPO Y ALMA** 1950 \* «Proclamamos y definimos ser dogma revelado por Dios, que la Inmaculada Madre de Dios siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste». Bula dogmática «Munificentissimus Deus». (1 noviembre)
- CONSAGRACION DE LAS RUSIAS AL INMACULADO CORAZON DE MARIA** 1951 \* Schola Cordis Iesu se consagra al Inmaculado y maternal Corazón de María como reconocimiento a Maximiliano Kolbe.
- 1952 \* Pío XII consagra a los pueblos de las Rusias al Inmaculado Corazón de María. (7 julio)
- 1953 \* La Imagen de la Virgen María llora en Siracusa. (29 agosto)
- 1954 \* Canonización de San Pío X. (3 junio)
- SAN PIO X** \* Encíclica «Ad Coeli Reginam». Pío XII proclama la Realeza de María y fija la fiesta de María Reina el 31 de mayo. (11 oct.)
- MARIA REINA DEL MUNDO** \* El Jefe del Estado consagra España a la Virgen María en el Pilar de Zaragoza. (12 octubre)
- \* La Sagrada Congregación de Ritos aprueba la introducción del proceso de beatificación del Papa Pío IX. (7 diciembre)
- \* Primer Centenario de la Definición de la Inmaculada Concepción. Por la Encíclica «Fulgens Corona» Pío XII abre el Año Mariano.
- 1958 \* Elegido Papa Juan XXIII. (28 octubre)
- 1962 \* Apertura del Concilio Vaticano II. (11 octubre). Fiesta de la Maternidad de María.
- 1963 \* Inicio de la 2.<sup>a</sup> Sesión del Concilio el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de María.
- \* Elección de Paulo VI. «A Ella confío todo mi pontificado».
- MARIA MADRE DE LA IGLESIA** 1964 \* Paulo VI ante el Concilio proclama a María Madre de la Iglesia consagrando el mundo y la Iglesia a su Inmaculado Corazón, recordando el acto de Pío XII y enviando la Rosa de oro a Fátima. (21 noviembre)
- 1967 \* Cincuentenario de Fátima. Paulo VI peregrina a Portugal... Mediante la Exhortación «Signum Magnum» invita a renovar la Consagración al Corazón Inmaculado de María. (13 mayo). Encuentro con Lucía.
- 1968 \* Credo del Pueblo de Dios. Paulo VI declara a María como Madre de la Iglesia que con su presencia coopera al nacimiento y desarrollo de la vida divina en las almas. (30 junio)
- 1974 \* Publicación de la Exhortación «Marialis Cultus». (2 febrero)
- 1978 \* Juan Pablo I es durante 33 días el Papa de la sonrisa: «María Reina de los Apóstoles será la fúlgida estrella de nuestro pontificado». (26 agosto)



... PERO FINALMENTE MI CORAZON  
INMACULADO TRIUNFARA, RUSIA SERA  
CONSAGRADA Y SE CONVERTIRA, Y UN  
TIEMPO DE PAZ SERA DADO AL MUNDO.

**EL PAPA DEL  
«TOTUS TUUS»**

**SAN MAXIMILIANO  
KOLBE**

**«REDEMPTORIS  
MATER»**

- 1978 \* Elegido Papa Juan Pablo II (16 octubre). «Totus Tuus» lema de San Luis María Grignón de Montfort.
- 1981 \* El Papa se salva milagrosamente del atentado el día 13 de mayo a la hora de las Apariciones de Fátima.
- 1982 \* Juan Pablo II acude a Fátima en el aniversario del atentado para dar gracias a la Virgen por su salvación, y consagra el mundo al Inmaculado Corazón de María. (13 mayo)
- \* Canonización de San Maximiliano Kolbe. (10 octubre)
- 1987 \* Año Mariano para preparar el 3.º Milenio de la redención. Encíclica «Redemptoris Mater». (25 marzo)

# La era de María en el Magisterio Oficial de la Iglesia

## La Inmaculada Concepción de María frente a la Revolución de Lucifer

Como dice el P. Ramière, la Revolución: **«El gran levantamiento de los tiempos modernos contra Jesucristo y su Iglesia»**, tras sus ataques a la verdad religiosa primero, y a la verdad en el terreno filosófico después, dio el **tercer combate en el terreno político, y tendía a arrebatar a la Iglesia toda influencia sobre las sociedades y a descris-tianizar a los individuos»**. Esta fue la lucha sostenida en el Siglo XIX.

### La Revolución de 1830 y la Medalla Milagrosa

Europa se rehízo del caos político que la conmocionó tras la Revolución francesa, mediante un frágil andamiaje de equilibrios y alianzas llamadas santas, pero inspiradas en principios anticristianos. Poco habían de dudar. El 28 de julio de 1830 se levantaban barricadas en París. Como en toda Revolución las iglesias eran profanadas y los sacerdotes perseguidos. El último borbón francés legítimo era sustituido por el hijo del regicida Felipe Igualdad, recibiendo el trono de la revolución, anticipando lo que sucedería pronto en España y Portugal. Pero 10 días antes, el 18 de julio, la Inmaculada Virgen María se había aparecido a una humilde religiosa, Catalina Labouré, que el 27 de noviembre recibía de nuevo la visita de la Inmaculada ordenándole acuñar la Medalla Milagrosa con esta invocación: **«Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos»**.

El 20 de enero de 1842 la Inmaculada, tal como figura en la Medalla, se apareció al judío Alfonso de Ratisbona, convirtiéndole con sólo mirarle, y haciendo de él el principal propagandista de la medalla y sus misericordias. Ese mismo año 1842 el 22 de abril el P. Rauterau buscando entre viejos papeles para preparar un sermón, halló en el fondo de un cofre escondido, el original del Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, de San Luis María Grignión de Montfort, escrito en 1712 y oculto, tal como el santo había profetizado, durante 130 años.

### La Revolución de 1848. La Salette y la definición de la Inmaculada

Se gestaba el segundo intento de Revolución general en Europa. El 16 de junio de 1846 había sido elegido Papa Pío IX, y el 19 de septiembre, se aparecía la Virgen María en La Salette, pidiendo oración y penitencia: **«Si mi pueblo no quiere someterse, me veré obligada a dejar que el brazo de mi Hijo caiga sobre él. Es ya tan fuerte y tan pesado que ya no puedo sostenerlo más»**.

Su mensaje no fue atendido y la Revolución de 1848 asoló Europa. Pío IX ante el ataque de los revolucionarios tuvo que huir de Roma y refugiarse en el puerto napolitano de Gaeta.

El Cardenal Lambruschini halló una tarde a Su Santidad Pío IX con muestras exteriores de

profundo abatimiento y tristeza moral. El Papa en íntimo desahogo manifestó los graves males que amenazaban a la Cristiandad, los manejos de las logias contra el papado, las guerras que asolaban el norte de Italia y amenazaban a los Estados de la Iglesia y tantas calamidades como perturbaban todo el orden y la paz del mundo.



Pío IX.

«Y para tantos males, concluía el afligido Pontífice, **no hallo remedio humano**». El Cardenal, que había callado hasta entonces, pronunció estas breves palabras: **«Santidad, para todos estos males, no hay más que un remedio; que S. S. defina el dogma de la Inmaculada Concepción»** (P. Fco. de P. Solá S.I. Prólogo de su libro «La Inmaculada Concepción». Ver Cristiandad 1946, pgs. 416 y ss.).

Pío IX consciente de que ante la gravedad de la situación resultaban insuficientes los remedios naturales, recibió **«la luz especial»** de que hablaba San Leonardo de Porto Mauricio, y decidió confiar sólo en los sobrenaturales, con absoluta seguridad de victoria. El 2 de febrero de 1849 publicaba su famosa encíclica **«Ubi primum»**: **«Si tenemos alguna esperanza, sepamos que de Ella la recibimos... Confío, sobre todo en la Bienaventurada Virgen María... que quebrantó con firme planta la cabeza de la antigua serpiente, y colocada entre Cristo y la Iglesia, libró siempre al pueblo cristiano de las mayores calamidades, se dignará disipar las horrorosas tempestades que asaltan a la Iglesia».**

Pío IX solicitaba oraciones a toda la Iglesia, y parecer a todos los Obispos sobre su opinión y la devoción de sus fieles hacia la Inmaculada, ordenando rogativas especiales para implorar las

luces del Espíritu Santo. Como muestra de las respuestas, transcribimos la del insigne Obispo de Lérida, Costa y Borrás el 10 de mayo de 1849:

*«Beatísimo Padre: En Cataluña y en toda España es tan ardiente la devoción a la Concepción Inmaculada de María, que no se empieza ningún sermón sin invocar al principio el misterio, ni se entra en ninguna casa sin decir Ave María Purísima, y sin oír que le contestan: sin pecado concebida; en España en todas sus Universidades, maestros y discípulos, al recibir los grados juran defender, predicar y enseñar este glorioso misterio; y con la primera leche mamamos todos los españoles la devoción a la Concepción Inmaculada, y la aclamamos a cada instante».*

El 8 de diciembre de 1854 mediante la Bula **«Ineffabilis Deus»** Pío IX proclamaba solemnemente:

**«(...) para honor de la Santa e indivisible Trinidad, para honra y loor de la Virgen Madre de Dios, para exaltación de la Fe Católica, para aumento de la Religión cristiana, con la autoridad, de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra, DECLARAMOS, PRONUNCIAMOS Y DEFINIMOS, que la doctrina, que defiende, que la Bienaventurada Virgen María Madre de Dios, en el primer instante de su Concepción, por gracia y privilegio especial de Dios, por los méritos previstos de Jesucristo, Salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original, ha sido revelada por Dios y, por tanto, ha de ser creída firme y constantemente por todos los fieles».**

Y tras la definición dogmática seguían las palabras de la esperanza:

*«Nos apoyamos en una esperanza ciertísima y en una confianza absolutamente total de que sucederá que la misma Virgen Bienaventurada, que toda hermosa e Inmaculada aplastó la venenosa cabeza de la crudelísima serpiente, y trajo la salvación al mundo, y extinguió siempre las herejías, y arrancó de las mayores calamidades de todas clases a los pueblos y naciones fieles, y a Nos mismo nos libró de*

*tantos peligros amenazadores, quiera hacer con su poderosísimo patrocinio,*

*que la Santa Madre Iglesia,  
removidas todas las dificultades y vencidos todos los*  
[errores,

*en todas las naciones y lugares  
de día en día se afirme, florezca y reine,  
de un mar al otro mar, y del río hasta los extremos*  
[de la tierra,

*y goce de plena paz, tranquilidad y libertad,  
para que... desechada la niebla de su mente,  
todos los extraviados vuelvan al sendero de la verdad*  
[y la justicia,  
*y se haga un solo rebaño y un solo pastor».*

El P. Igartua comenta:

En este texto de la esperanza, capital en la historia de su desarrollo histórico, Pío IX, a la luz de la definición y bajo el resplandor de ella, concibe en su corazón de Pontífice que actúa en un solemne momento del magisterio, una singular

y poderosa esperanza acerca de la misma Iglesia: esta esperanza es calificada con los más firmes términos que pueden aplicársele: **ciertísima**, o lo que equivale al **certissima** latino, plenamente determinada y firme, que corresponde como adjetivo a la **esperanza** concebida; y la **fiducia**, o confianza que envuelve subjetivamente al núcleo objetivo de la «**certissima spe**», calificada de absolutamente plena o total: **omni prorsus**.

Esta esperanza tiene como objeto de certeza el auxilio de la Virgen a la Iglesia y su acción sobre su desarrollo futuro. En cuanto a lo que se espera de este modo que la Virgen hará con la Iglesia es desarrollado en una serie de incisos que prácticamente comprenden: el triunfo y florecimiento real de la Iglesia universal en paz y libertad, y como fruto y final del desarrollo esperado, la vuelta de los que están extraviados fuera de ella a su sendero de verdad. Todo ello queda por fin resumido en el inciso final, que alude claramente a la palabra del Señor en el Evangelio de Juan: **que se haga un solo rebaño y un solo pastor** (1).



*Columna de la Inmaculada. Plaza de España. Roma.*

El 25 de septiembre de 1857 bendecía Pío IX la esbelta columna que se eleva en la Plaza de España en honor de la Inmaculada. Rodean la columna las estatuas de cuatro profetas que anunciaron el misterio definido: Isaías, con el texto: «**He aquí que una virgen concebirá**» (Is. 8, 14); Ezequiel «**Esta puerta estará cerrada**» (Ez. 45, v. 5) y Moisés, con el libro del Génesis en sus manos en el versículo que dice: «**Pondré enemistades entre ti y la mujer**» (Gen. 3, 15).

#### «YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION»

El día de la Encarnación del Verbo de Dios en las entrañas purísimas de María, el 25 de marzo de 1858, Bernardita Soubirous tuvo que insistir tres veces preguntando: «**¡Señora! ¡Haced el favor de decirme!: ¿quién es Usted?**», hasta que al fin, María sonriendo reveló su secreto:

(1) Juan M. Igartua. S.I. «El Mundo será de Cristo». Bilbao 1971. p. 14.

## «YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION».

San Maximiliano Kolbe escribía:

«¿Qué es la Inmaculada? ¿Quién la comprenderá con toda perfección? ¡María, Madre de Dios!, la Inmaculada, mejor, la misma «Concepción sin mancha», como ha querido Ella misma denominarse en Lourdes. Lo que quiere decir Madre, lo sabemos, pero «de Dios» no lo podemos comprender con la razón, con nuestra inteligencia... Sólo Dios sabe perfectamente lo que quiere decir Inmaculada. «Concebida sin mancha» se comprende algo, pero «La Inmaculada Concepción» con mayúscula, está llena de muy consoladores misterios... Si la Inmaculada lo quiere, fundaremos una academia mariana para estudiar, enseñar y publicar en todo el mundo lo que es la Inmaculada... Y después nosotros seremos suyos, del todo suyos...» (Carta 12.4.1933 en travesía de Shangay a Honkong).

Pío IX en 1869 confirma la «**luminosa evidencia de Lourdes**» que desde entonces es la casa de la Inmaculada Concepción.

## LAS ESPERANZAS DE 1854 REAFIRMADAS EN LOS X, XV, XXV Y L ANIVERSARIOS

Confortado con la bendición de la Inmaculada Pío IX completaba la gloria de su definición señalando la cabeza de su enemigo con la publicación de la Encíclica «Quanta Cura» y el «Syllabus» en su X aniversario, el 8 de diciembre de 1864, condenando los errores anticristianos del mundo moderno. En el XV aniversario de su acto más solemne convocaba el Concilio Vaticano, puesto bajo el patrocinio de la Inmaculada, el 8 de diciembre de 1869. Cuando voces engañosas, la víspera del 18 de julio de 1870, le urgían a que aplazara la aprobación de la Infallibilidad pontificia por el Concilio, respondió el Papa: «**La Inmaculada me conforta, y seguiré adelante**». Al día siguiente se desencadenaba la Guerra Franco-Prusiana. Tras abrir brecha en la Puerta Pía, el 20 de septiembre los revolucionarios se apoderaban de Roma. El Papa quedaba prisionero en el Vaticano. Se desataba la Revolución de la Comuna en París en los mismos días en que la Virgen María se aparecía en Pontmain.

Con ocasión del 25 Aniversario de la definición, León XIII el 8 de diciembre de 1879, recordó:

«Han transcurrido ya veinticinco años desde que Nuestro glorioso predecesor Pío IX, de feliz memoria, a quien la Providencia había reservado la dicha de añadir a la corona de la Virgen una espléndida joya y de asociar sus glorias a las de Ella, promulgaba al mundo católico, reverente y gozoso, el decreto dogmático de la Inmaculada Concepción de María.

El pensamiento del poder de María contra el demonio y su descendencia lleva los ánimos a la confianza en Aquélla que, fuerte con el poder de su divino Hijo, extinguió todas las herejías y fue en los más difíciles acontecimientos el escudo y auxilio siempre presente de los cristianos. Este pensamiento infunde en los pechos la certeza de que también esta vez la victoria final será de María...» (2).

El 18 de mayo de 1890 León XIII, ordenaba rezar después de la Misa, los exorcismos contra Satanás (3).

El propio León XIII, el Papa del Rosario, escribía:

«Tenemos una gran confianza de que se han de renovar y amplificar, por la intercesión de María, los triunfos de la Iglesia. Y aunque hay quienes esto que decimos, aunque lo creen, pero como no se ha obtenido nada de lo que se esperaba, sino que los tiempos han empeorado, se cansan de orar... recuerden éstos que no se puede señalar a Dios el tiempo ni el modo de acudir en auxilio de su Iglesia» (4).



S. Pío X.

(2) CIV. Cat. 1880. XI. Vol. I. 107-108.

(3) Ver «Cristiandad» 1971. p. 67.

(4) Octubri Mensl. 22-9-1891.

## SAN PIO X RENUEVA Y AUMENTA LA ESPERANZA DE PIO IX

Pero, como destaca el P. Igartua, el más claro y universal testimonio de la esperanza surgida en la Iglesia entera con la definición, fue pronunciado cincuenta años más tarde por San Pío X con ocasión del cincuentenario de la definición (5):

«... por una misteriosa inspiración, nos parece que podemos afirmar que se cumplirán en breve aquellas grandes esperanzas, a las que, como consecuencia de la solemne definición de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, fueron llevados, no ciertamente de modo temerario, nuestro antecesor Pío IX y todos los obispos del mundo.

(...) No pocos son los que se quejan de que estas esperanzas hasta hoy no se han realizado, y aplican a ellas las palabras de Jeremías: «Esperamos la paz y no hubo bien, el tiempo del remedio y sobrevino el temor» (Jer. 8, 15). Pero ¿quién no reprenderá como de poca fe a éstos, que descuidan el examinar a fondo las obras de Dios y sopesarlas conforme a la verdad?

Testigos, pues, de tantos y tan grandes beneficios como Dios, por la benigna imploración de la Virgen, nos ha hecho en estos cincuenta años próximos a cumplirse, ¿por qué no hemos de esperar que nuestra salvación está más cerca que cuando lo pensamos? (Rom. 13, 11). Tanto más que sabemos por experiencia que es costumbre de la divina providencia que la cumbre de los males no esté muy lejos de la liberación. Cerca está de llegar su tiempo, sus días no se alejarán. El Señor tendrá misericordia de Jacob y pondrá sus ojos todavía en Israel (Is. 14, 1); de modo que tenemos esperanza total de que también nosotros proclamaremos dentro de poco tiempo: **«Rompió Yavé la vara de los impíos, el cetro de los tiranos... Toda la tierra está en paz, toda en reposo y en cantos de alegría»** (Is. 14, 5 y 7).

(...) «Hay motivo para levantar el ánimo. Porque vive Dios y hará que a los que aman a Dios todas las cosas les ayuden al bien (Rom. 8, 28). El sacará bienes de los males, habiendo de dar a la Iglesia triunfos tanto más espléndidos, cuanto más obstinadamente se ha empeñado la perversidad humana en obstaculizar su obra. Este es el admirable plan de la divina Providencia; para

restaurar todas las cosas en Cristo no debemos fijar a la divina Sabiduría ni el tiempo ni el modo de venir en socorro nuestro».

«¡Oh, cuán acerba y rabiosamente se persigue ahora a Cristo Jesús y a la religión santísima, fundada por El! Y con eso, ¡cuánto peligro se ofrece para muchos, de que, arrastrados por errores tortuosos, abandonen la fe! **«Así pues, el que cree estar en pie, mire no caiga»** (I Cor. 10, 12). Mas la Virgen no cesará de socorrernos en nuestras angustias, por graves que sean, y de proseguir la lucha en que viene combatiendo desde su Concepción, de manera que todos los días podamos repetir: **«Hoy ha sido quebrantada por Ella la cabeza de la antigua serpiente»**. (Off. Inmac. Concep. in II vesp. ad Magnif.).

«(...) Ciertamente es que nos encontramos en tiempo tan funesto, que podemos aplicarnos aquella lamentación del Profeta: **«No hay en la tierra verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios. Perjurán, mienten, matan, roban, adulteran, oprimen, y las sangres se suceden a las sangres»** (Os. 4, 1-2).

Pero, sin embargo, en medio de este diluvio de males, a modo de iris, se nos presenta ante nosotros la Virgen Santísima, como árbitro de la paz entre Dios y los hombres. **«Pongo mi arco en las nubes, será señal de mi pacto con la tierra»** (Gen. 9, 13). Aunque la tormenta se desencadene y se entenebrezca el cielo, no tiemble nadie. Viendo a María, Dios se aplacará y perdonará. **«Estará el arco en las nubes, y yo lo veré, para acordarme de mi pacto eterno»** (Gen. 9, 16). **«Y no volverán más las aguas del diluvio a destruirla»** (Gen. 9, 15). Certísimamente, si confiamos como es debido en María Santísima, sobre todo ahora que con más ardorosa piedad celebraremos su Concepción Inmaculada, aun en estos tiempos conoceremos que es aquella Virgen potentísima **«que con su planta virginal quebrantó la cabeza de la serpiente»** (Of. Inm. Conc. B. V. M.).

## 1917: FATIMA Y LA REVOLUCION COMUNISTA

Como ha escrito magistralmente Luis Creus, 1917 marca otro hito en la historia moderna. La lucha del príncipe de este mundo contra Dios entra en una nueva fase. «El 13 de mayo de 1917 María Alexandrovna enseñaba el catecismo en una iglesia de Moscú. Tenía ante sí en los bancos a 200 niños. En la puerta principal se oyó un gran estrépito; entraron unos jinetes, cargaron por la

(5) Encíclica *Ad. diem illum*. 2 feb. 1904.

nave central, destruyeron el altar y derribaron las imágenes; finalmente cargaron sobre los niños, matando a algunos de ellos. María Alexandrovna salió gritando de la Iglesia. Fue a ver a uno de los revolucionarios, que después iba a ser famoso, y le dijo: «acaba de suceder algo terrible. Estaba enseñando el catecismo en la iglesia cuando entraron hombres a caballo ,destruyeron la iglesia, pisotearon y mataron a varios niños». Lenin, el revolucionario, respondió: «Lo sé. Yo

los mandé» (Mons. Fulton J. Sheen. Cristiandad 1954. p. 326).

El 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre según el calendario juliano vigente en Rusia) Lenin toma el poder, derrocando al Zar. Es la Revolución de Octubre. Tres meses antes, el 13 de julio, la Virgen Inmaculada había dicho: «**Vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si se escuchan mis peticiones Rusia se convertirá y habrá paz, si no, ella propagará sus errores por el mundo provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia... pero finalmente mi Corazón Inmaculado triunfará...**». El 13 de octubre de 1917 María se apareció por última vez bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen; tres días después Maximiliano Kolbe fundaba la Milicia de la Inmaculada con el fin de «**enrolar al mundo entero bajo la guía de la Inmaculada, para que alcance la salvación**».

En plena Guerra Mundial, el 31 de octubre de 1942, Pío XII consagraba, no Rusia, sino el mundo, al Inmaculado Corazón de María:

*«Finalmente, así como fueron consagrados al Corazón de vuestro Jesús la Iglesia y todo el género humano, para que, colocando en El toda su esperanza, El les fuese señal y garantía de victoria y salvación; así, de modo semejante, Nos los consagramos para siempre a Vos, a vuestro Corazón Inmaculado, ¡oh Madre nuestra y Reina del mundo!, para que vuestro amor y patrocinio aceleren el triunfo del reino de Dios, y todas las naciones, pacificadas entre sí y con Dios, os proclamen Bienaventurada, y entonen con Vos, de un extremo al otro de la tierra, el eterno Magnificat de gloria, amor, agradecimiento al Corazón de Jesús, en el cual únicamente pueden encontrar la Verdad, la Vida y la Paz».*

Consagración completada con la de 7 de julio de 1952, de todos los pueblos de Rusia, aun cuando no se hizo, como pedía la Virgen, en unión de todos los obispos del mundo.

**«Dedicamos y consagramos todos los pueblos de las Rusias al Corazón Inmaculado, esperando sucederá que... el reino salvador de Jesucristo ...se establezca firmemente en todas las partes de la tierra».**

Ya el 13 de mayo de 1946 en el Mensaje a la Coronación de la Virgen de Fátima Pío XII había escrito: «...**En la esperanza de que nuestros deseos sean acogidos favorablemente por el Co-**



**razón Inmaculado de María, y apresuren la hora de su triunfo y del triunfo del Reino de Dios...».**

Son numerosos los textos de Pío XII vinculando el próximo triunfo de María con el esperado advenimiento del Reino del Corazón de Jesús en el mundo. El P. Igartua en su definitiva obra «La esperanza ecuménica de la Iglesia». B.A.C. 1970, y en «El mundo será de Cristo». Bilbao 1971, hace una enumeración exhaustiva, a la que remitimos, y de la que sólo destacamos dos: La Alocución a la Peregrinación nacional portuguesa el 5.6.1951, y el Mensaje al Congreso Mariano Internacional de Lourdes de 17.9.1958:

*«Implorad incesantemente sobre él la intervención milagrosa de la excelsa Reina del mundo, para que las esperanzas de una era de paz verdadera se realicen cuanto antes, y el triunfo del Corazón Inmaculado de María apresure el triunfo del Corazón de Jesús en el reino de Dios» (An Petr, 1951, n. 62, p. 101).*

*«Nos queremos proclamar muy alto, al terminar el Congreso que corona de algún modo este incomparable centenario, nuestra certeza de que la restauración del reino de Cristo por María no podrá dejar de realizarse».*

Paulo VI el 21 de noviembre de 1964, en la Alocución a los Padres del Concilio Vaticano II, en la que declaraba a María Madre de la Iglesia, y enviaba la Rosa de Oro a Fátima, escribe:

*(...) «Mientras dirigimos nuestro ánimo con ardiente oración a la Virgen María, para que ruegue en favor del concilio ecuménico y de la santa Iglesia, y para que acelere el esperado tiempo en que todos los seguidores de Jesucristo de nuevo queden unidos entre sí, nuestros ojos, ... se vuelven hacia todo el orbe de la tierra; que ... nuestro predecesor de v.m., Pío XII, no sin celeste inspiración, consagró con rito solemne al Inmaculado Corazón. Hemos juzgado justo conmemorar hoy de modo singular este santísimo acto de religión».*

El Concilio Vaticano II, del que Paulo VI dijo: «Es la primera vez que un Concilio Ecuménico presenta una síntesis tan extensa de la doctrina

católica sobre el puesto que María Santísima ocupa en el misterio de Cristo y de la Iglesia», afirma que: (María) «precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor» (LG 68).

## EL SENTIDO DEL AÑO MARIANO

Juan Pablo II tiene por lema «Totus tuus» del Santo de Montfort. Salvado milagrosamente de la muerte un 13 de mayo a la hora de las apariciones, en su reciente Encíclica: «Redemptoris Mater», afirma:

«En el misterio de la Asunción se expresa la fe de la Iglesia, según la cual María «está también unida» a Cristo porque, aunque como madre virgen estaba singularmente unida a él en su primera venida, por su cooperación constante con él lo estará también a la espera de la segunda; «redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo», ella tiene también aquella función, propia de la madre, de mediadora de clemencia en la venida definitiva, cuando todos los de Cristo revivirán, y «el último enemigo en ser destruido será la Muerte» (1 Co. 15, 26) (41).

«Merced a este vínculo especial, que une a la Madre de Cristo con la Iglesia, se aclara mejor el misterio de aquella «mujer» que, desde los primeros capítulos del Libro del Génesis hasta el Apocalipsis, acompaña la revelación del designio salvífico de Dios respecto a la humanidad. Pues María, presente en la Iglesia como Madre del Redentor, participa maternalmente en aquella «dura batalla contra el poder de las tinieblas» que se desarrolla a lo largo de toda la historia humana» (47).

«Precisamente el vínculo especial de la humanidad con esta Madre me ha movido a proclamar en la Iglesia, en el período que precede a la conclusión del segundo Milenio del nacimiento de Cristo, un Año Mariano. Una iniciativa similar tuvo lugar ya en el pasado, cuando Pío XII proclamó el 1954 como Año Mariano, con el fin de resaltar la santidad excepcional de la Madre de Cristo, expresada en los misterios de su Inmaculada Concepción (definida exactamente un siglo antes) y de su Asunción a los cielos» (48).

# La Inmaculada Concepción de la Virgen María en «Las esperanzas de la Iglesia» de Enrique Ramière

El Padre Enrique Ramière publica la primera edición de su inspirado libro «Las Esperanzas de la Iglesia», alentado por la ola de confianza que despertó en todo el mundo católico, la solemne definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen María concretada en las palabras de Pío IX:

*«Nos, con firmísima esperanza y absoluta confianza, nos esforzamos en conseguir de la Bienaventurada Virgen María, que se digne otorgarnos que la Iglesia, desaparecidas todas las dificultades y deshechos todos los errores, florezca en el universo entero, para que todos los extraviados vuelvan al camino de la verdad, y se forme un solo rebaño y un solo pastor».*

Ya anteriormente había logrado superar dificultades de censura por parte de quienes entendían excesivas sus afirmaciones sobre el reinado de Cristo en el mundo, demostrando que lo que él afirmaba en su libro no era muy distinto de cuanto había escrito Luis María Grignón de Montfort, y de cuyas obras la Sagrada Congregación de Ritos acababa de decretar (12 de mayo de 1853) la perfecta ortodoxia, en el proceso de virtudes heroicas del entonces venerable.

En la reedición de la obra y frente a la decepción de algún impaciente, comienza Ramière por estudiar los caminos de la Providencia:

«Quizá algunos católicos aguardaban una súbita intervención de la Virgen Inmaculada y se imaginaban que, en un momento, los enemigos de la Iglesia, derribados como San Pablo en el camino de Damasco, serían transformados en fieles



Padre Enrique Ramière (1821-1884)

servidores. Por lo que a nosotros toca, jamás hemos alimentado esperanza semejante; hasta en el libro que hoy reeditamos hemos afirmado que, estudiando los caminos seguidos en el pasado por la Providencia, sentíase uno inducido a creer que Dios aguardaría, para hacer triunfar a su Iglesia, a que sus enemigos hubiesen desplegado contra ella todo su furor y a que creyesen que habían conseguido sobre ella completo triunfo» (1).

Pío IX había condenado en 1864 los errores anticristianos que inspiran el llamado mundo moderno, a través de la Encíclica «Quanta Cura» y

(1) Enrique Ramière. S.I. «Las Esperanzas de la Iglesia». Barcelona. Publicaciones Cristiandad. 1962. p. 2 y 4.

el «Syllabus». Ramière desde la perspectiva de los planes de Dios no ve contradicción con la proclamación de La Inmaculada de 1854, sino continuidad:

«¡Cuán lejos ¡ay! cuán lejos estamos de las bellas perspectivas de 1854! Nos atrevíamos entonces a prometernos el triunfo universal de la verdad; y hoy nada parece que pueda impedir el triunfo universal del error. Y, para que el contraste sea, por así decirlo, más impresionante, la Providencia ha permitido que el mismo Pontífice que entonces hacía resonar, hasta los últimos confines del mundo cristiano, las magnificas esperanzas cuya expresión acabamos de releer, diez años después, día tras día, haya sido obligado, por el deber de su cargo, a herir con su anatema no menos resonante ese montón de errores que invaden en este momento la sociedad cristiana. La realidad de los peligros presentes no debilita la firmeza de nuestras esperanzas; porque la actitud pontificia respecto de los errores modernos es la prenda del triunfo prometido a la verdad en la definición de la Inmaculada Concepción. La realidad de estos peligros no quita nada a la certeza de nuestras esperanzas, y el gran acto que en 1864 hizo rugir de furor a los enemigos de la Iglesia, no es, en modo alguno, la retractación de aquel que, diez años antes, transportaba de gozo a todos sus fervorosos hijos. Nosotros, por el contrario, vemos, en el segundo de estos actos, la continuación del primero y encontramos la confirmación de nuestras esperanzas en los tristes sucesos que han acaecido desde el día en que aquéllas fueron solemnemente proclamadas».

«Podemos ciertamente esperar que la universal victoria de la Iglesia será el resultado del ataque general que sostiene en este momento y el fruto próximo de la completa manifestación de las glorias de María» (2).

«La antigua serpiente, de la que se predijo que, en el momento mismo en que la mujer predestinada le aplastase la cabeza, haría un supremo esfuerzo por morder su pie victorioso, ¿no cumple esta profecía a juzgar por la violencia con que nos ataca? ¿No la ha medio vencido María al obligarle a mostrarse en sus rasgos horrorosos? Y ¿no es verdad que razonablemente consideramos como prenda del triunfo prometido en 1854

a la verdad, el acto con que, en 1864, el Vicario de Cristo ha aplastado con un solo golpe todos los errores modernos?» (3).

(...) Ese completo triunfo del Salvador y de su Iglesia nos parece predicho desde luego, con bastante claridad, en la primera de todas las profecías, que tuvo por teatro el del primer pecado y por objeto consolar al hombre despojado de los privilegios que acababa de perder. «Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, dice el Señor a la serpiente, y entre tu linaje y el suyo; ella te aplastará la cabeza y tú le morderás el calcañal».

Esta predicción encierra dos partes muy distintas: primeramente la lucha entre la serpiente y la mujer, entre el fruto bendito de ésta y la raza maldita de aquélla; en segundo lugar el triunfo definitivo de la mujer y de su descendencia sobre la serpiente y sus satélites».

(...) «Por lo que atañe a la primera parte de la profecía, su cumplimiento es manifiesto y es difícil ver qué falta para que éste sea perfecto; (...) mas la segunda, el aplastamiento de la cabeza de la serpiente, ¿se ha realizado también completamente? No puedo persuadirme de ello.

Bien sé que desde el primer instante de su existencia, por su concepción inmaculada, la nueva Eva ha puesto su pie sobre esa cabeza maldita; no se me oculta tampoco que, por su muerte, el hijo de María, el Nuevo Adán le ha dado un golpe mortal; desde entonces la victoria está asegurada; mas por lo mismo, ¿está terminada? Evidentemente que no, puesto que precisamente desde ese momento data la lucha secular cuyas peripecias han sido tan sangrientas».

«No, no se puede decir que la cabeza de la serpiente haya sido totalmente aplastada, ya que la vemos reinar en la mayor parte del universo con un imperio más absoluto que nunca; ya que, de las cinco partes del mundo, tres le están casi enteramente sometidas, y, en las otras dos, ha causado, desde hace tres siglos, al corazón de la Iglesia las más profundas heridas que recibió jamás».

«Parece incomparablemente más razonable admitir que esa profecía, que comenzó a realizarse en la Concepción Inmaculada de María, recibirá perfecto cumplimiento, cuando la plena manifestación de ese glorioso privilegio le permita pro-

(2) Ibid. p. 8

(3) Ibid. p. 6.

ducir todos sus frutos. Así, al menos, la han entendido todos los que han utilizado este texto para confirmar las esperanzas fundadas en esa definición solemne. Tenemos, pues, perfecto derecho a entenderla también nosotros de la misma manera.

Sí, esta profecía nos permite creer que entra en los planes de la Divina Providencia que la humanidad tome de su infernal seductor un desquite completo. Vencida en la persona de su primera cabeza por medio de una mujer, será vengada por los merecimientos de su segunda cabeza, pero por la mediación de otra mujer. Podemos añadir que, vencida la humanidad en la tierra, debe también vencer en la tierra; porque si su triunfo completo estuviese reservado para el cielo, las condiciones de la lucha no serían iguales, y de consiguiente la venganza no sería completa».

«Por otra parte, si la cabeza de la serpiente no hubiese de ser quebrantada sino en el último día por medio de la intervención victoriosa de Jesucristo, la victoria podría muy bien atribuirse al Divino Salvador, y sólo muy impropriamente a su Madre, a pesar de que la Sagrada Escritura le atribuye a ella la gloria de la misma. El orden de la venganza debe, en efecto, corresponder al de la derrota. Como la mujer fue la primera vencida, también ella debe conseguir la primera victoria. Como el pecado del primer hombre fue mucho más decisivo para la humanidad que el de la primera mujer, también el triunfo del Nuevo Adán será más decisivo que el conseguido para la Iglesia por la intercesión especial de María. Mas éste deberá sin embargo preceder a aquél; la primera ha de destruir en la tierra entera el poder que el demonio ha comenzado a conseguir por su victoria sobre nuestra primera madre; y sólo entonces se realizará, con gran gozo de la humanidad, la promesa que consoló los primeros días de su peregrinación: **Ipsa conteret caput tuum.**

Hay finalmente otra razón para no dejar para la eternidad el completo triunfo prometido a la nueva Eva y a su descendencia, y es que ese triunfo debe ser conseguido en el momento mismo en que la serpiente armará emboscadas a aquélla, y se esforzará por coger en su trampa el talón que le aplastará. Gran número de intérpretes entienden por ese talón victorioso las últimas generaciones de la humanidad que serán, respecto de ese gran cuerpo, lo que el talón en relación con el cuerpo humano. Es fácil ver cuán perfectamente concuerda esa interpretación con

la doctrina que intentamos demostrar. Ella nos autoriza a creer que la guerra entre la serpiente y la mujer rematará, al fin de los tiempos con una lucha suprema en la cual el monstruo infernal pondrá por obra todos sus embustes con el intento de conseguir su última victoria; mas al propio tiempo nos manifiesta cómo el linaje de la nueva Eva hace, por la virtud de ésta, un supremo esfuerzo y destruye, no sólo en sus instrumentos, sino en su principio mismo, el poder del enemigo» (4).

Ramière ve en la definición de la Inmaculada Concepción de María el último fundamento de las esperanzas de la Iglesia.

«He aquí la última señal de la restauración universal y del completo advenimiento del reino de Jesucristo por medio de su Iglesia.

Desde las primeras líneas de esta obra, hemos visto con qué firmeza, con qué alarde de esperanza el Vicario de Jesucristo ha desplegado esta bandera a los ojos del mundo, y como se ha prometido para una época, que no parece estar muy lejana, una dimensión abundante de las gracias celestiales sobre la tierra».

«Ya no nos resta sino investigar, en la definición misma de la Inmaculada Concepción de María, el último fundamento de las esperanzas que el sentimiento universal de los fieles apoya en ese gran acontecimiento. ¿Qué relación existe entre la definición de un dogma, que no interesa sino a la piedad de la minoría, y el triunfo de la Iglesia por medio de la conversión del universo? (5).

(...) «En el concilio general de Efeso, en el siglo V, la definición de la Maternidad divina de María bastó, sin necesidad de ningún símbolo, para asestar un golpe mortal a las herejías que negaban la divinidad de Jesucristo. Siempre la misma economía de la Providencia; Jesús mostrándose al mundo en brazos de María.

Y ¿qué queda ahora por hacer? Acabar la Redención, hacerla fructificar plenamente, completar la manifestación de Jesús al mundo, disipar todas las nubes que oscurecen todavía a la vista de los hombres la hermosura de su divino rostro y deshacer los obstáculos que se oponen al pleno advenimiento de su reino. Este gran advenimiento no puede realizarse sin un preludeo dig-

(4) O.C. pgs. 275 a 277.

(5) Ibid. p. 321.



no de él. Mas este preludio, ¿cuál puede ser sino la manifestación completa de todos los privilegios de María, y principalmente del privilegio incomparable que en el tiempo ha precedido a los demás y que ha sido como la primera base del magnífico edificio de gracia que Dios ha levantado en el alma de la gloriosa Virgen, de su Inmaculada Concepción?» (6).

(6) Ibid. p. 325.

«La esperanza de las naciones no será defraudada esta vez, como no lo fue en el advenimiento del Salvador. Así como entonces la aparición de la estrella de Jacob anunció a los judíos y a los gentiles el nacimiento del Rey de los reyes, así el nuevo astro que acaba de nacer en el firmamento de la Iglesia y completar la radiante diadema de María, será para nosotros el primer rayo de luz del gran día que ha de iluminar el advenimiento total del Salvador y la absoluta derrota de la serpiente infernal.

No nos mavarillemos de que ese monstruo se agite en supremas convulsiones y acumule todo su furor para morder el pie que le aplasta; no hace sino cumplir la parte de la profecía que le corresponde y garantizarnos el cumplimiento de la otra parte que toca a su gloriosa triunfadora» (7).

Aduce en favor de sus esperanzas el testimonio de los entonces venerables Leonardo de Puerto Mauricio y Luis María Grignión de Montfort.

«Y sin embargo, esta esperanza tan insensata no es tan sólo proclamada por el vulgo y por las almas ignorantes, sino también por los doctores y por los santos. Ni ignorante, ni vulgar era el bienaventurado Leonardo de Puerto Mauricio, el cual, a mediados del último siglo, en el momento en que la ola de la impiedad que cubrió Europa de ruinas se hinchaba con irresistible empuje, anunciaba la paz universal como el fruto cierto de ese solemne homenaje tributado a la Reina del cielo» (8).

(7) Ibid. p. 322.

(8) El Santo Leonardo de Porto-Mauricio nos anuncia esta gloriosa paz en los siguientes términos «Roguem, pues, que el Espíritu Santo inspire a nuestro santísimo Padre la resolución de emprender con ardor obra de tanta importancia, de la cual depende la tranquilidad del mundo, con la seguridad de que si se tributa tan insigne honor a la soberana Emperatriz, reinará en breve una paz universal. ¡Oh qué felicidad, qué felicidad! Una vez le hablé de ello manifestándole cuánto se inmortalizaría en el mundo y cuán bella corona de gloria adquiriría para el cielo; pero es preciso que le ilumine un rayo de luz celestial. Mientras no se le conceda esta luz, señal es de que no ha llegado aún el tiempo determinado por la Providencia, y es forzoso resignarse a permanecer inmobiles espectadores de los desórdenes que agitan el mundo». (Obras del Bienaventurado, t. II, p. 56)

### TERCERA GARANTIA DE ESTAS PROMESAS: LA MATERNIDAD DE MARIA

«Podremos, en este estudio, tomar por guía a un apóstol cuyo celo no ha brillado menos en Francia que el de San Leonardo de Puerto Maurizio en Italia. Nos referimos al B. Grignon de Montfort. Sus escritos, como los de todos los santos personajes citados más arriba, han sido, de parte de la Iglesia, el objeto de un examen riguroso, y no se ha encontrado en ellos nada reprehensible. Ahora bien, en el más conocido de sus escritos, el siervo de Dios predice con perfecta claridad el completo advenimiento del reino de Jesucristo en el mundo. Mas afirma que este advenimiento dichoso ha de ser el resultado del conocimiento y del reino de la santísima Virgen. Y da la razón de ello: «Por la santísima Virgen María, dice, vino Jesús al mundo; por ella debe reinar en el mundo» (9).

«El B. Grignon de Montfort nos va a dirigir en un nuevo orden de consideraciones que nos hará penetrar todavía más profundamente en los motivos de conexión que los presentimientos de la Iglesia establecen entre el triunfo de María y su propio triunfo.

*«María, dice, ha producido con el Espíritu Santo la cosa más grande que ha existido y existirá jamás, un Dios Hombre, y producirá consiguientemente las mayores cosas que existirán en los últimos tiempos. Le está reservada la formación y educación de los grandes santos que existirán al fin del mundo, pues sola esta Virgen singular y milagrosa puede producir, en unión con el Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias.*

*Jesús es, en todas partes y siempre, el fruto y el hijo de María, y María es, en todas partes y siempre, el árbol verdadero que produce el fruto de la vida y la verdadera madre que lo produce de siglo en siglo y particularmente al fin del mundo. Los mayores santos, las almas más ricas en gracias y en virtudes serán las más asiduas en rogar a la Santísima Virgen, y en tenerla siempre presente como a su perfecto modelo que imitar y su ayuda poderosa a quien acudir en demanda de socorro» (10).*

«Estudiemos esta nueva función de María en

relación con la Iglesia, y esforcémonos por comprender perfectamente toda la realidad del título de madre que los cristianos le han dado siempre, y cuya trascendencia estaba reservada a nuestro siglo conocer plenamente» (11).

«Si, como de sobra hemos demostrado, Dios tiene preparado para la tierra otro nuevo Pentecostés, en el que ha de realizar la gran obra de la unión de las lenguas y de los pueblos, comenzada en el cenáculo ¿no es preciso que María ocupe en él un lugar preeminente? Esta efusión de la vida divina, como hemos visto, ha de coincidir por el mismo motivo, con los cristianos; mas ¿no ha de coincidir, por el mismo motivo, con la plena inteligencia de la maternidad de María? ¿No están íntimamente unidas estas cosas? y si la proclamación de la maternidad divina de la santísima Virgen fue en el siglo V la señal de la derrota de los errores que destruían la unión de la divinidad y de la humanidad en la persona del Hijo de Dios, ¿no podemos esperar que la proclamación de su maternidad humana señale la caída de los errores que parodian la unión de la humanidad entera con Dios?».

«Por lo demás, ¿quién no ve la conexión íntima de este misterio con el de la Inmaculada Concepción que la Iglesia acaba de proclamar? ¿No es éste la preparación necesaria de aquél? ¿No debió María ser llena de gracia desde el primer instante de su existencia porque debía ser la Madre de la misma e inundar de su plenitud la humanidad entera? ¿No es verdad que no pudo sucumbir a los dardos de la muerte, porque debía ser por Jesucristo el principio de nuestra vida? Dedúcese necesariamente estos dos privilegios, y puesto que éste acaba de manifestárenos en todo su esplendor, no dudamos que aquél recibirá pronto su completa manifestación. No dudamos tampoco que, al promover un extraordinario aumento de devoción a la Madre de gracia, éste promueva por parte de Dios, según la predicción del B. Grignon de Montfort, una efusión desacomtumbrada de gracias sobre la Iglesia»

(...) «Podemos pues, creer que cuando llegare el momento señalado por la Providencia para detener el diluvio de los errores y de las pasiones que invaden la tierra, María aparecerá de nuevo y suscitará en la Iglesia defensores cuyo aliento será proporcionado a las dificultades. ¡Ah! ¡Oja-

(9) Ibid. p. 323.

(10) Ibid. p. 325.

(11) Ibid. p. 326.

lá vengan muy pronto esos elegidos de Dios y de María! ¡Ojalá se muestren dóciles al llamamiento de María todos los que ella llame a esta gran misión! Mas ¿qué? ¿No se dirige este llamamiento a todos los cristianos, y no debemos todos, cada uno en su medida, contribuir a la gran obra? Sí, todos, con tal que nos apoyemos fuertemente en la Madre de gracia, y por su medio nos unamos íntimamente al Corazón de Jesús, podemos estar seguros de vencer en el puesto que se nos ha señalado, y de tener por consiguiente nuestra parte en el triunfo general que aguardamos» (12).

### LA INMACULADA, IDEAL DE NUESTRO SIGLO

«Nuestro siglo es por encima de todo orgulloso... Jamás la palabra de la serpiente: seréis como dioses, había sido tomada más en serio... A semejante siglo no le hablemos de caída y de corrupción original, de inclinaciones que combatir, de sacrificios que hacer; para él todas las pasiones son igualmente santas, todas las inclinaciones legítimas; el mal no existe en el individuo, sino únicamente en la mala organización de la sociedad; de consiguiente la redención del hombre consiste en derrumbar la sociedad y en dar con la organización que satisfaga totalmente todas sus pasiones.

¿Cómo se las va a arreglar la Divina Misericordia para volver al buen camino un siglo que, a pesar de sus manchas, se obstina en tenerse por inmaculado, y que, a pesar de sus miserias, espera encontrar la felicidad en la satisfacción de todas las culpables concupiscencias?

Le presentará, bajo los amables rasgos de una madre, la humanidad inmaculada que sueña; le invitará a celebrar esa pureza incomparable; hará resonar en los confines del globo el himno de alabanza entonado por el Vicario de Jesucristo. Ningún acontecimiento de este siglo habrá tenido semejante resonancia (...).

Ahora bien, es manifiesto que la Misericordiosa Providencia, al obligar a este siglo a celebrar como un incomparable privilegio la Inmaculada Concepción de María, le ha obligado al mismo tiempo, por la más divina estratagema, a reconocer la condenación que pesa sobre nuestra raza; pues, si no naciésemos todos culpables, la exención de la Madre de Dios no sería un privilegio tan glorioso.

(12) Ibid. p. 329-30.

(...) La Iglesia, al recordarnos que éramos culpables y caídos, nos suministra el medio de levantarnos de nuestra caída y de lavarnos de nuestras manchas; nos muestra el corazón de esa Madre Inmaculada como una fuente de pureza dispuesta a brotar sobre el mundo.

(...) Sí, verdaderamente el misterio de la pureza sin mancha de la Madre de los hombres es un misterio de salvación para sus hijos manchados. Al constreñirles a reconocer su triste estado, les muestra el camino para salir de él, y su definición solemne, al mismo tiempo que completa el triunfo de María y la manifestación de sus privilegios, prepara el completo triunfo de Jesús y la total revelación de sus misericordias» (13).

### DE LA MUERTE QUE CONTEMPLAMOS POR DOQUIER SALDRA VIDA. DIOS OBRARA ESE MILAGRO

Ramière, inspirándose en Donoso Cortés, concluye: «Dios prepara una creación nueva en medio de este caos en que se sumergen las sociedades antiguas. Una sociedad que por una apostasía sin ejemplo en la historia, se ve ahogada por la muerte» (14).

«¡La muerte! vémosla por fin en la sociedad. ¡Sí! Donoso Cortés tuvo muchísima razón al decir: **la sociedad está herida de muerte**; y esta herida se la infligió ella misma, cuando dijo a Dios y a su Cristo: no tengo necesidad de vosotros para regular las relaciones de mis miembros».

«La muerte triunfa en la sociedad cristiana; y, por cierto, como triunfa en la mayoría de los cristianos, principalmente en cierto período de su vida. Mas, ¿qué prueba eso, sino que, para regenerar esa sociedad, Dios habrá de hacer lo que cada día realiza en muchedumbres de cristianos, un milagro del orden moral que le haga amar lo que ahora odia, y odiar lo que ha amado; un milagro que abra sus ojos a las claridades que rehúye ver, y le devuelva el sentido de las realidades que se le han hecho insensibles?

¿Obrará Dios ese milagro? De eso se trata precisamente. Esta cuestión hemos examinado y resuelto afirmativamente. El lector que ha tenido la paciencia de seguirnos dirá si las pruebas, en

(13) Ibid. p. 333-4.

(14) Ibid. p. 337.

las cuales hemos apoyado esa solución, están desprovistas de valor. Por lo que a nosotros se refiere, las juzgamos irresistibles y, no sólo con indecible gozo sino también con profunda convicción, aceptamos la esperanza que nos hacen concebir para lo futuro, a pesar de contemplar con ojos entristecidos el baldón presente» (15).

«Hay, en efecto, un pueblo del que se ha predicho: «Por siempre conservaré para él mi benevolencia, y mi alianza con él quedará estable; y haré que su descendencia continúe siempre y su trono tenga la duración de los cielos. Si sus hijos abandonaren mi ley, y no siguieren mis preceptos, si violaren mis estatutos y no observaren mis mandamientos, castigaré con vara su pecado y con azotes su delito; pero no le retiraré mi benevolencia, ni desmentiré mi fidelidad; ni violaré mi pacto, ni cambiaré nada de cuanto he dicho. Una cosa juré por mi santidad: no faltaré a la palabra dada a David. Su descendencia durará eternamente» (16).

«Aquel a quien se han hecho estas magníficas promesas, no es el David antiguo, sino ... al nuevo Israel, a la nueva Jerusalén, a ... Roma, cabeza del mundo cristiano».

El exceso de nuestros crímenes, unido al exceso de los males que son para nosotros sus frutos amargos, nos ofrece el más poderoso de los motivos para creer que nuestra redención está próxima. Porque por todas partes veo esa doble señal dada por el Señor mismo como el presagio infalible de su advenimiento.

«Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios; animad a Jerusalén, y gritadle que se acabó su servidumbre, y han sido expiados sus pecados, y que ha recibido de la mano de Yavé el doble por todos sus crímenes. Una voz grita: Abrid camino a Yavé en el desierto, allanad en la soledad el camino de vuestro Dios» (17).

«Despierta, Jerusalén, despierta, levántate, tú que has bebido de la mano de Yavé el cáliz de su ira, tú que has apurado hasta las heces el cáliz que aturde. No hubo nadie que la guiara, de todos los hijos que ella parió; ninguno la sostuvo con su mano, de cuanto hijos crió. Cayeron sobre ti estos dos males: ¿Quién se dolerá de ti? Ruina

y azote, hambre y espada, ¿quién te consolará? Tus hijos yacen desfallecidos en las encrucijadas de las calles, como antílopes cazados a lazo, ebrios de la ira de Yavé, de los furoros de tu Dios: Oye, pues, malaventurada, ebria, pero no de vino. Así habla tu Señor, Yavé, tu Dios, que pleitea por su pueblo: Yo tomaré de tu mano la copa embriagadora, el cáliz de mi ira, y no lo beberás ya más.

Y lo pondré en la mano de los tiranos, en la mano de tus opresores, de los que dicen: Encórvate para que pasemos por encima de ti, cuando pisan tu dorso como se pisa la tierra, como camino de los que pasan.

«Levántate, levántate, revístete de fortaleza, ¡oh Sión!, viste tus vestiduras de fiesta, Jerusalén, ciudad santa; que ya no entrará más dentro de ti incircunciso ni inmundo. Sacúdete el polvo, levántate, Jerusalén cautiva. Desata las ataduras de tu cuello, cautiva, hija de Sión. Así dice Yavé: De balde fuisteis vendidos, y sin precio seréis rescatados. Pues así dice Yavé: A Egipto bajó mi pueblo en otro tiempo para habitar allí como peregrino, y Asur le cautivó sin razón. ¿Qué he de hacer yo, pues, dice Yavé, ahora que ha sido tomado gratis mi pueblo? Sus opresores aúllan y continuamente, dice Yavé, es blasfemado mi nombre. También mi pueblo conocerá mi nombre, y que yo soy quien hace esto» (18).

«Nada tendríamos que decir al que se persuadiese que esas consolaciones y esas promesas no se refieren sino a la antigua Jerusalén y al que no quisiese permitir a Dios tratar con tanta misericordia a los miembros de su Divino Hijo con cuanta trató a los siervos de la ley de temor y a los hijos carnales de Abrahán; mas seguramente la obstinación de su desesperación no conmoviera en modo alguno la firmeza de nuestras esperanzas, y no nos impediría repetir con Pío IX:

«Nos, con firmísima esperanza y absoluta confianza nos esforzamos en conseguir de la Bienaventurada Virgen María, que se digne otorgarnos que la Santa Madre Iglesia, desaparecidas todas las dificultades y deshechos todos los errores, florezca en el universo entero, para que todos los extraviados vuelvan al camino de la verdad, y se forme un solo rebaño con un solo Pastor».

¡Amén, amén!

(15) Ibid. p. 339.

(16) Ps. 88, 29-37.

(17) Is. 40, 1-3.

(18) Is. 41, 17; 53, 6.

# Manifestación de la Inmaculada Virgen María de la Medalla Milagrosa

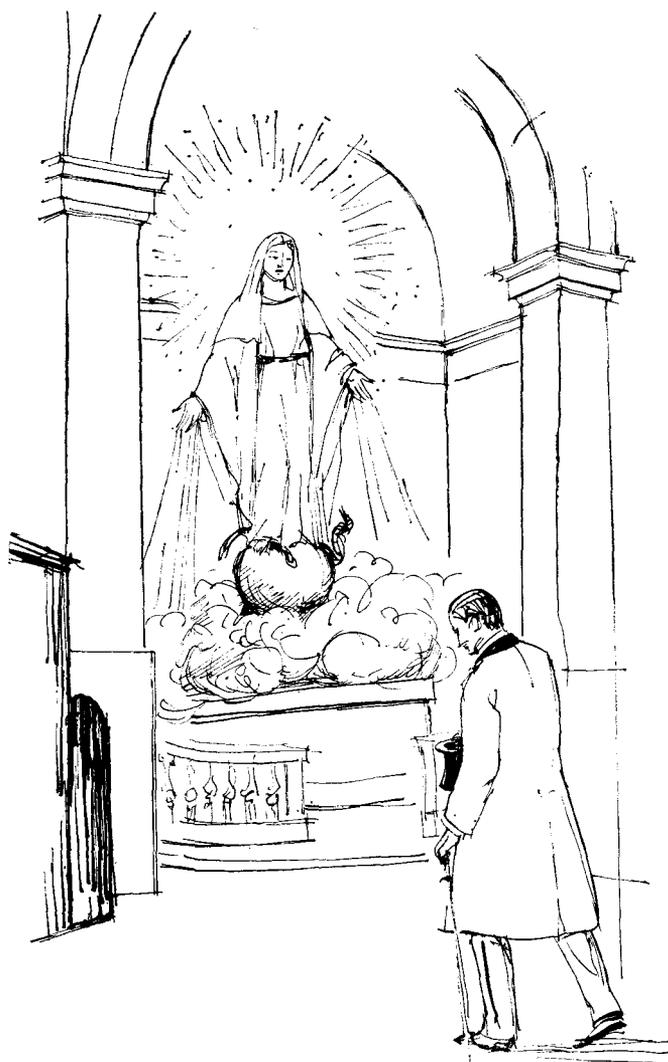
ANA M.<sup>a</sup> DIAZ FERRER

Catalina Labouré, penúltima de diez hermanos, nació el 2 de mayo de 1806 en una perdida aldea de Borgoña, hija de una piadosa familia campesina. A los 9 años murió su madre. Catalina cogió de la mano a su hermana pequeña y le dijo: «Ya que ahora no tenemos mamá, vamos a buscar una mamá que no se nos muera nunca». Las dos hermanitas se subieron a una silla del comedor y besando una imagen de la Virgen que presidía la casa, le dijeron: «¡Oh María, desde ahora tú serás nuestra mamá!».

A los 23 años ingresó en el noviciado de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul en París. En la ficha pusieron: «Catalina Labouré, robusta, de mediana estatura, sabe leer y escribir regular; parece de buen carácter; su ánimo y penetración no ofrecen nada notable; es piadosa y trabaja por ser buena».

A las 5.30 de la tarde del 27 de noviembre de 1830, sábado anterior al Adviento, toda la comunidad hacía su meditación en la capilla de la Rue du Bac. Entre centenares de tocas blancas aladas, Catalina oyó un suave rumor, como el que causa el roce de un vestido de seda, levantó los ojos y vio a la Inmaculada Virgen María radiante y hermosa, «bella en mayor hermosura». La describió así:

De pie, sobre la esfera terrestre, aplastaba con su pie una horrible serpiente cuyos contráctiles anillos oprimían la tierra. Su vestido era de



*Roma. — Aparición de la Santísima Virgen a Alfonso Ratisbonne.*

nítida blancura, al igual que el manto que de la cabeza caía hasta los pies. Su gracioso rostro estaba orlado por el cabello que caía por ambos lados sobre los hombros. Sus manos elevadas algo más de la cintura, sostenían un pequeño globo coronado por una cruz de oro, que estrechaba contra su corazón. Sus ojos se dirigían a lo alto, mientras sus labios musitaban una plegaria, ofreciendo a su Hijo el mundo que tenía en sus manos. Al poco rato Catalina observó que el pequeño globo había desaparecido. Las manos de la Virgen se llenaban de brillantes piedras preciosas,

que eran tantas, que hacían ceder e inclinar sus brazos. Partiendo de sus manos dos grandes y luminosos haces de rayos de luz inundaban con sus fulgores la tierra que estaba a sus pies. La Virgen le miró sonriente y le dijo: **«esta esfera que ves representa al mundo entero... estos rayos son el símbolo de las gracias que derramo sobre los que me las piden»**. Un arco iris luminoso se formó entonces sobre María, partiendo de su mano derecha y terminando en la izquierda por encima de su cabeza. Con letras de oro estaba escrito: **«¡Oh María! Concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!»**. La Virgen le dijo a Catalina: **«Haz acuñar una medalla según este modelo. Todos los que la lleven bendecida pendiente del cuello, y recen con confianza esta invocación, recibirán abundantes gracias y gozarán de mi protección especial»**. Desapareció la visión y se vio como un cuadro oval en el que figuraba la letra M culminada con una cruz, con una doble barra debajo de la cruz y debajo de la M. En la parte de abajo, los Sagrados Corazones de Jesús y de María, el primero coronado de espinas y el segundo atravesado por una espada, y todo cerrado por una orla de doce estrellas. Catalina sorprendida por estos signos, se preguntaba si habría que poner allí alguna inscripción, pero una voz le sacó de dudas: **«La M y los dos Corazones ya dicen bastante»**. En ésto desapareció la visión.

Catalina confió todo a su director espiritual el P. Aladel, quien aparentó no hacerle caso y le aconsejó que lo olvidara. Pero el P. Aladel no quedó tranquilo. El 30 de julio, tres meses antes, la Revolución se había desatado de nuevo en París. El último borbón, Carlos X, había perdido el trono y el 7 de agosto Felipe de Orleans, hijo del regicida Felipe Igualdad, era proclamado por el Parlamento revolucionario. Catalina lo había predicho en revelaciones anteriores.

Terminó su seminario y fue destinada al hospicio de Enghien al cuidado de ancianos. Allí se le apareció de nuevo la Virgen Inmaculada para regañarle por no haber acuñado la medalla. Catalina replicó: **«Bien veis, mi buena Madre, que no me cree»**. María sonrió, y le dijo: **«No temas, ya hará lo que deseo, es un buen servidor mío y temerá disgustarme»**. Cuando Catalina le refirió estas palabras al P. Aladel, éste fue a ver al Arzobispo de París, que estaba escondido, y que dio permiso para acuñar la medalla, mientras ordenaba abrir una investigación oficial sobre las apa-

riciones. El 30 de julio de 1832 el P. Aladel presentó a Catalina el primer paquete de 1.500 medallas milagrosas acuñadas. Catalina feliz como nunca, dijo: **«Muy bien, ahora a propagarla»**. Según los fabricantes en los diez años que van de 1832 a 1842 se acuñaron más de 60 millones de Medallas Milagrosas.

Curaciones, conversiones y gracias se prodigaron por su medio, pero el acontecimiento que había de dar mayor difusión a la medalla milagrosa en el mundo fue la maravillosa y súbita conversión de Alfonso Ratisbona.

Era el día de la candelaria del año 1842. El capellán de un asilo de huérfanas de París, tras leer el Evangelio, se disponía a predicar, pero tras unos minutos de silencio y ante la inquietud de sus oyentes, sólo pudo prorrumper estas palabras: **«Hermanas mías, hace hoy 12 días que ha sucedido algo extraordinario en Roma, la Virgen María, tal como la vemos en la Medalla Milagrosa se ha aparecido a un joven israelita y le ha llamado a la fe de Cristo. Este joven, hjas mías, es mi propio hermano, Alfonso Ratisbonne...»**. No pudo decir más, ahogado por las lágrimas, se postró de rodillas ante el altar, mientras las hermanas y las niñas entonaban el Magnificat.

El que lo narra es Teodoro Ratisbona, convertido a la fe en 1827 y desde entonces ignorado por toda su familia. Su ordenación sacerdotal le hizo particularmente odioso para su antigua comunidad.

Alfonso era el pequeño de los diez hermanos de una familia israelita de Estrasburgo. Su madre murió cuando tenía cuatro años, y su padre diez años después. De su educación y carrera se ocupó su tío banquero de la ciudad.

**«Yo era judío sólo de nombre, pero en realidad yo no creía en nada, tal vez ni en Dios. Jomás abrí un libro de religión, y ni en casa de mi tío donde yo vivía, ni en las de mis hermanos y hermanas se practicaba la menor cosa de judaísmo»**.

Tenía 27 años; se había licenciado en derecho, y su tío le había asociado al negocio de la banca. Estaba prometido con su sobrina Flora, hermosa y apasionada. Alfonso se sentía mal aquel invierno y los médicos le recomendaron pasarlo en el sur, en el Mediterráneo, en la isla de Malta. Llegó a Nápoles para embarcar, se hospedó en casa de los Rothschild.

Como la salida del barco se retrasaba, decidió tomar otra ruta y embarcar en Palermo. Su fa-

milia le había advertido que evitara la ciudad de Roma. Alfonso tomó billete pero se equivocó de diligencia y se metió en la que se dirigía precisamente a Roma. Era el día de Reyes de 1842. Roma era entonces una pequeña ciudad de 135.000 almas. Se hallaba muy sorprendido de aparecer allí cuando su voluntad era otra. Recordó a su antiguo compañero de colegio Gustavo de Bussiè-re, convertido del protestantismo, con quien había discutido muchas veces en Estrasburgo, y fue a visitarle. Los Bussiè-re le acompañaron a conocer la ciudad, pero Alfonso no se sentía a gusto y se dispuso a embarcar hacia Malta. Fue a despedirse de su amigo, el criado le dijo que había salido. Alfonso se aprestó a dejar una nota de despedida, mas el criado se empeñó en que debía despedirse al menos del hermano mayor, el Barón Teodoro de Bussiè-re. No pudo evitarlo. Pasó y comenzaron una larga charla primero sobre política, que acabó indefectiblemente sobre religión. El mismo barón lo cuenta:

«Después de haber escuchado, con paciencia, cerca de una hora las pullas y sarcasmos contra el catolicismo, me vino la idea más extraordinaria, una idea del cielo, pues la prudencia humana la habría tomado por una locura. — Ya que usted es tan despreocupado y está tan seguro de sí mismo, le dije, prométame usted llevar consigo lo que le voy a dar. — ¿De qué se trata? — Sencillamente de esta medalla. Y le presenté una medalla Milagrosa que él rechazó vivamente con ademán, mezcla de indignación y de sorpresa. — Pero, añadí yo tranquilamente, según sus ideas, esto debe serle a usted indiferente, al paso que, al aceptarla, me proporcionaría usted una viva satisfacción. — ¡Oh! Que no quede por eso, dijo echándose a reír; con esto verá usted la sinrazón con que los católicos nos acusan a los judíos de obstinación y terquedad; además, éste será uno de los divertidos episodios de mis notas de viaje.

»En esto mis hijas pasaron un cordón a una medalla que yo mismo le puse pendiente del cuello.

»Faltaba algo más, y esto era difícil de conseguir; yo quería que aquel israelita invocase a María, y le pedí que rezase la hermosa oración de san Bernardo: **Acordaos, oh piadosísima Virgen María.** Esta vez se puso serio y no pudo reprimir un primer movimiento de genio; el solo nombre de san Bernardo hizo revivir el resentimiento que tenía contra su hermano Teodoro, quien había publicado la vida de este Santo que él no quiso

nunca leer (1). Pero yo no sé qué fuerza interior me impulsaba; aquel joven israelita me interesaba y yo luchaba encarecidamente contra sus reiteradas negativas. — Vamos, tómelas usted, le dije ofreciéndole la oración, pero tendrá usted la bondad de copiarla y devolvérmela, porque no tengo otra. Como para librarse de mis importunidades me dijo, entre mohíno e irónico: — Bien, la copiaré; le daré a usted la que yo escriba y me quedará con la suya.

»Al salir, debió decir entre dientes: Vaya un tipo más original; yo no sé lo que hubiera dicho si yo le ofreciera, a mi vez, una plegaria de los judíos para que la rezase» (2).

Era el 15 de enero. Alfonso al llegar a su residencia se puso a copiar la oración. Mientras escribía las palabras se fijaban en su mente de una manera sorprendente para él. «Fue —dice— como esas tonadillas que se le quedan a uno y se le repiten de improviso sin poder impedirlo».

Al día siguiente el Barón de Bussiè-re se encontró con su amigo el Conde La Ferronays, y le contó lo sucedido con la Medalla Milagrosa, confiando en la conversación del joven Alfonso, para el que pedía oraciones. La Ferronays prometió rezar.

El 20 de enero, víspera de su partida, Alfonso estaba en un café de la plaza de España despediéndose de sus amigos. Lo cuenta así:

«Si en aquel momento, alguien me hubiera dicho: Alfonso, dentro de un cuarto de hora adorarás a Jesucristo, tu Dios y Salvador, renunciarás al mundo, a sus pompas y placeres, a tu fortuna, a tus esperanzas en el porvenir, a tu prometida y al afecto de tu familia; si algún profeta, digo, me hubiera hecho tal predicción, habría pensado que era el hombre más loco del mundo, y mucho más insensato sería quien diera crédito a tales necedades» (3).

Al salir del café, Alfonso se topó con el Barón de Bussiè-re, quien le invitó a pasear en su carruaje. Pocos minutos después el coche se detuvo frente a la Iglesia de San Andrés delle Fratte, donde el barón debía ultimar los detalles del entierro del amigo La Ferronays, que había fallecido la víspera. Sufrió un infarto al salir de la

(1) Th. Ratisbonne. Saint Bernard Abbé de Clairvaux. Strasbourg 1840.

(2) Les Pères Ratisbonne et N. D. de Sion, pág. 70.

(3) Carta al señor Dufriche Desgenettes. Abril 21 del año 1842.



basílica de Santa María La Mayor, donde, según su esposa, había rezado más de veinte veces la oración del Acordaos. Ratisbona se enteró entonces de la súbita muerte de La Ferronays.

El barón rogó a Alfonso que le esperase unos minutos. Era mediodía, al rato, Alfonso prefirió bajar y entró en la Iglesia, que estaba desierta, para observar el arte. Nada le llamó la atención, porque Alfonso no sospechaba que la Virgen María le estaba allí esperando, en la capilla de San Miguel:

«A los pocos momentos de hallarme en la iglesia, me sentí dominado por una turbación inexplicable; levanté los ojos y me pareció que todo el edificio desaparecía de mi vista... Una sola capilla había concentrado, por decirlo así, toda la luz, y en medio de aquel esplendor, apareció en pie sobre el altar, radiante de majestad y de dulzura, la Virgen María, tal como está grabada en la Medalla. Una fuerza irresistible me impulsó hacia la capilla. Entonces la Virgen me hizo una seña con la mano como indicándome que me arrodillara, y una vez que lo hice, me pareció por el aspecto de su rostro que me decía: **¡Está bien!**... La Virgen no me habló, pero lo he com-

prendido todo» (4).

Bussiére al salir de la sacristía halló a Alfonso postrado de rodillas llorando, mientras sollozaba: «**¡Oh, cómo ha rezado por mí el conde La Ferronays!**». Se desabrochó la camisa, sacó su medalla milagrosa y la besó repetidas veces, pidiéndole a su amigo que le llevara a ver un sacerdote.

La noticia corrió por Roma con rapidez. Todos querían ver al judío convertido por María. El general polaco Chlopouski le abrazó y le dijo:

«**¡Qué dicha la de usted de haber visto la imagen de la Santísima Virgen!** — ¿La imagen?, — repuso vivamente el joven Ratisbonne —, la imagen no; yo la he visto a ella misma en realidad, como le estoy viendo a usted ahora».

«A la Santísima Virgen —decía lleno de gratitud—, a la Santísima Virgen debo yo la gracia de mi conversión, ella me la ha alcanzado de Dios, a ruegos de mi hermano Teodoro, el Subdirector de la Archicofradía de N. S. de las Victorias».

El 31 de enero de 1842 en la Iglesia del Gesú de Roma Alfonso Ratisbonne contestaba a la pregunta de la ceremonia del bautismo:

—**¿Qué pides a la Iglesia de Dios?** —**La fe.**

—**¿Con qué nombre quieres llamarte en adelante?** —**Me llamaré María, para el presente y para la eternidad.**

A partir de aquel día María Alfonso Ratisbone se dispuso a cumplir la vocación que había sentido cuando María le miró sonriente: La Reina de los profetas se le apareció a él, a un hijo de los profetas, para que participara a su pueblo el don que había recibido, y condujera a su Señor las ovejas de Israel. Teodoro y Alfonso María Ratisbone fundaron la Congregación de Nuestra Señora de Sión. Gregorio XVI les animó en su misión y bendiciéndoles les dijo: «**Id primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel**». El Padre Alfonso María, ordenado sacerdote marchó a Jerusalén. Allí fundó varias casas de su orden, una de ellas en Ain-Karín, en la montaña de Judea, a donde María subió con prisas para ayudar a su prima Isabel.

San Juan in montana de Ain-Karín, patria del Magnificat de María, allí murió el Padre María Alfonso Ratisbone.

En su sepulcro se levanta una imagen de Ma-

(4) Les Pères Ratisbonne et N. D. de Sion, pág. 74.

ría de la Medalla Milagrosa, en cuyo pedestal se leen estas palabras:

**«¡Oh, María! Acordaos de vuestro hijo, dulce y gloriosa conquista de vuestro amor. Padre María 6 de mayo de 1884.»**

El Papa Gregorio XVI ordenó investigar los hechos de la Aparición, y el 3 de junio del propio año 1842 la Curia Romana hizo esta declaración oficial:

«El Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Vicario de la Ciudad ha declarado y pronunciado definitivamente, que consta plenamente el verdadero e insigne milagro obrado por Dios, Optimo Máximo, por mediación de la Bienaventurada Virgen María, en la conversión instantánea y completa de María Alfonso Ratisbonne, del Judaísmo.

»Y por cuanto, es bueno y conveniente revelar y confesar las obras de Dios, Su Eminencia se digna permitir que, a la mayor gloria de Dios y acrecentamiento de la devoción de los fieles a la Bienaventurada Virgen María, pueda publicarse e imprimirse la relación de este milagro insigne, al que puede dársele pleno crédito y autoridad.»

El 27 de mayo de 1847 era el último viernes del mes de María. El Príncipe de Moskowa le pidió a su amigo pianista y compositor judío Herman Cohen que le sustituyera en la dirección del coro de la Iglesia de Santa Valeria de París, en la función del mes de mayo. En el momento de la bendición con el Santísimo, Herman sintió algo extraordinario. El mismo se lo cuenta al Padre Alfonso María de Ratisbona:

«Los cantos, las plegarias, la presencia —invisible y sin embargo sentida por mí— de un poder sobrehumano, comenzaron a estremecerme. En una palabra, la Gracia Divina se dignó herirme con toda su fuerza. En el momento de la elevación, de repente, sentí brotar de mis ojos un diluvio de lágrimas... ¡Oh momento inolvidable para la salud de mi alma! Yo experimenté entonces, sin duda, lo que debió sentir San Agustín en el jardín de Cassiaciaco cuando oyó el famoso «Tolle, lege!»... lo que vos, querido Padre, debisteis experimentar en la Iglesia de San Andrés de Roma el 20 de enero de 1842 cuando la Virgen Santísima se os apareció.

El 28 de agosto, fiesta de San Agustín, en la Capilla de Nuestra Señora de Sión, dirigida por religiosos conversos **«de la estirpe de Jessé, salida del tronco de Abraham»** Herman Cohen, ju-

dío, tomaba el nombre de María Agustín Enrique. Teodoro Ratisbone le administró el bautismo. Sus antiguos amigos Chopin, George Sand, Zimmermann, Liszt, Lamennais y Bakunin, le despreciaron y le ignoraron. Dejó de dar conciertos y se dedicó a rezar ante el Sagrario. Fundó la Asociación de la Adoración Nocturna a la Eucaristía. Se hizo Carmelita descalzo, «una orden —escribía— salida de entre los judíos por obra del gran Profeta Elías...». Vivió ignorado bajo el nombre de Agustín María del Santísimo Sacramento, dedicado a la contemplación del Amor misericordioso del Mesías encontrado. Halló la muerte en 1871, asistiendo a los prisioneros en la guerra franco-prusiana, en los días en que la Virgen María se aparecía a tres niños en Pontmain y les decía: **«Hijos míos, rezad, Dios os escuchará, mi Hijo se deja conmovér.»**

El 18 de diciembre de 1899. León XIII por el Breve «Cumsicut» pedía al pueblo cristiano que rezara esta oración por la conversión de los judíos y los turcos, mediante un milagro, como la Virgen se dignó hacer a Ratisbona, y así venga nosotros el Reino de Dios por María:

**¡Oh dulce Corazón de María!, decid a Jesús aquello que nosotros ni sabemos ni podemos decirle, y El os escuchará... Y si para vencer la resistencia de aquellos por quienes os rogamos es necesario un milagro, ¡oh Virgen Inmaculada!, os lo pedimos por el inmenso amor que tenéis a Jesús. ¡Ah, sí, dignaos apareceros a los hebreos y a los turcos, como ya os aparecisteis a Ratisbona, y a una señal de vuestra diestra, ellos, como él, quedarán convertidos! ¡Oh, venga, venga pronto tal día en que la Sacrosanta Trinidad reine por medio de Vos en todos los corazones, y todos conozcan, amen y adoren en Espíritu y verdad al Fruto bendito de vuestro seno, Jesús!**

«¿Cuándo será que venga ese diluvio de fuego de puro amor que Vos (Espíritu Santo) debéis encender en toda la tierra de un modo tan suave y tan vehemente, que todas las naciones, los turcos, los idólatras, los judíos mismos, se abrasarán en él y se convertirán? *Nec est qui se abscondat a calore eius.*»

(Oración abrasada, de San Luis María Grignón de Montfort).



*San Luis María Grignon de Montfort*

# Jesucristo vino al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por ella debe también reinar en el mundo

SAN LUIS MARIA DE MONTFORT

El Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, obra maestra de San Luis María Grignon de Montfort comienza así:

**«JESUCRISTO VINO AL MUNDO POR MEDIO DE LA SANTISIMA VIRGEN, Y POR ELLA DEBE TAMBIEN REINAR EN EL MUNDO».**

La obra termina con las palabras latinas del acto de consagración:

**«EL QUE PUEDA ENTENDER QUE ENTIENDA, ¿QUIEN ES EL SABIO QUE ENTIENDA ESTO?».**

Se trata, sin duda, del secreto escondido a los sabios y prudentes y revelado a los sencillos.

San Maximiliano María Kolbe, discípulo perfecto y continuador de la obra de San Luis de Montfort, coincide: **«SOLAMENTE EL ESPIRITU SANTO PUEDE DAR LA GRACIA DE CONOCER A SU ESPOSA, A QUIEN QUIERE Y CUANDO QUIERE»** (Ric. p. 281).

El famoso Padre Fáber, piadoso y entusiasta traductor de San Luis de Montfort, en la introducción a la versión que de su obra hizo en lengua inglesa, en 1862, habla del santo como profeta de los últimos tiempos de la Iglesia, cual

nuevo Elías, consumido por el celo de Dios, misionero del Espíritu Santo y de María, infatigable batallador contra el jansenismo, semejante a San Vicente Ferrer, que trae de parte de Dios un mensaje auténtico:

«De que se debe tributar un honor más grande, se ha de conocer más extensamente y se ha de amar más ardientemente a su Santísima Madre y de que este incremento de la devoción a María guarda íntima relación con la segunda venida de su Hijo» (B.A.C. Obras del Santo. p. 435).

San Luis María, santo de Bretaña y predicador del Oeste de Francia, moría en 1716, a los 43 años, tras haber sido continuamente perseguido por sus enemigos, y despreciado y humillado por quienes debieron defenderle. Ni unos ni otros quisieron entender su secreto y le tacharon de mariocéntrico, iluso, fanático y obsesionado. Se empeñaron en silenciarlo a él y a sus obras, y aparentemente lo lograron. Pero San Luis María consciente de que la inspiración le venía del Espíritu Santo, sabía que tal empeño sería vano. En el Tratado de la Verdadera Devoción, núm. 114, anuncia:

«Claramente preveo que vendrán animales rabiosos llenos de furia para devorar con sus diabólicos dientes este pequeño escrito y a aquél de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo o, por lo menos, para sepultar este libro en el silencio de un cofre, a fin de que jamás aparezca».

Seguidamente el Santo prorrumpe en una exclamación jubilosa, que podría parecer sorprendente: **«¡No importa, mejor todavía!»,** porque su éxito no es para su tiempo (1700) sino para **«los tiempos de peligro que vendrán como jamás los hemos visto»:**

«Pero ¡no importa! ¡Mejor todavía! Este sentimiento me alienta y me hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de animosos y valientes soldados de Jesús y de María de uno y otro sexo, que combatirán al mundo, al diablo y a la naturaleza corrompida, en los tiempos de peligro que vendrán como jamás los hemos visto. **Qui legit, intelligat. Qui potest capere, capiat»** (El que leyere, entienda. El que pueda comprender, comprenda).

El Tratado, tal como anunció, estuvo más de 130 años escondido, diríamos que providencial-

mente reservado para los tiempos para que fue inspirado, y en los que debía ser comprendido y puesto en práctica. Así el libro fue descubierto —casualmente— por un padre de su congregación, la Compañía de María en un cofre lleno de libros viejos en Saint Laurent-Sur-Sèvre en 1842. El superior pudo dar fe de que el manuscrito era de su venerable fundador, y fue enviado a Roma para ser examinado en su proceso de canonización. El 12 de mayo de 1853 se dio el decreto que declaraba a sus escritos exentos de todo error que pudiera ser obstáculo a su canonización. León XIII le beatificó en 1888, y el 20 de julio de 1947 Pío XII le declaraba Santo. Benedicto XV y San Pío X desautorizaron a sus objetores, aprobando y bendiciendo la difusión de los escritos de San Luis María. San Pío X escribía de su puño y letra el 1 de marzo de 1906: «Atodos los lectores del Secreto de María concedemos la bendición apostólica y plenamente aprobamos la difusión de este opúsculo» (BAC. O.c. p. 260). Y el 27 de diciembre de 1908 el último Papa santo: «Recomendamos encarecidamente el **Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen María**, admirablemente compuesto por el Beato de Montfort, y de todo corazón concedemos a cuantos lo lean la Bendición Apostólica» (Audiencia al P. Gebhard).

El insigne teólogo Padre Fáber concluye así su introducción al tratado:

«De su lectura se desprende, si se me permite expresarme así, cierto sentimiento de un no sé qué inspirado y sobrenatural, que crece a medida que se lo va entendiendo, y, cuando uno lo ha leído ya repetidas veces, no puede menos de experimentar que nunca envejece su novedad, ni disminuye su abundancia, ni se acaban jamás la pura fragancia y el sensible fuego de su unción.

Dígnese el Espíritu Santo, el divino Celador de Jesús y María, dar una nueva bendición a esta obra en Inglaterra, y plégale consolarnos pronto con la canonización de este nuevo apóstol y ferviente misionero de su queridísima e inmaculada Esposa, y, más todavía, con la pronta venida de aquella gloriosa época de la Iglesia, que será la época de María».

F.G. FABER, Sacerdote del Oratorio.

Fiesta de Presentación de Nuestra Señora, 1862.

## Consagración de sí mismo a Jesucristo, sabiduría encarnada, por manos de María

S. Luis M.<sup>a</sup> Grignón de Montfort

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amabilísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre Virgen!, yo os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias, porque os habéis anonadado Vos mismo, tomando la forma de esclavo, para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Os alabo y glorifico, porque os habéis dignado someteros a María, vuestra Santísima Madre, en todas las cosas, a fin de hacerme por Ella vuestro esclavo fiel.

Pero, ¡ay!, por seros ingrato e infiel, no he guardado las promesas que tan solemnemente os hice en el Bautismo; no he cumplido mis obligaciones; no merezco ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo, y como en mí nada hay que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo por mí mismo a acercarme a vuestra santísima y augusta Majestad.

Por eso recurro a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que me habéis dado como medianera ante Vos, y por este medio espero alcanzar la contricción y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ¡oh María Inmaculada!, tabernáculo vivo de la divinidad, en donde la Sabiduría eterna, escondida, quiere ser adorada por los ángeles y por los hombres. Os saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que hay debajo de Dios. Os saludo, ¡oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie; escuchad favorablemente los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibid para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza os presenta.

Yo, ....., pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi Bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me doy todo entero a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida. Y a fin de serle más fiel de lo que he sido hasta aquí:

**Os escojo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándoos entero y pleno derecho para que dispongáis de mí y de todo lo que me pertenece, sin reserva, según vuestro amable beneplácito, a mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.**

Recibid, ¡oh Virgen benignísima!, esta humilde ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna se ha dignado tener a vuestra maternidad; en homenaje del poder que ambos tenéis sobre este pobre gusanillo y miserable pecador; en acción de gracias por los privilegios con que la Santísima Trinidad os ha favorecido. Protesto que en adelante quiero, como verdadero esclavo, procurar vuestro honor y obedeceros en todas las cosas.

¡Oh Madre admirable!, presentadme a vuestro querido Hijo, en calidad de esclavo eterno, a fin de que, pues me rescató por Vos, me reciba también por Vos.

¡Oh Madre de misericordia!, concededme la gracia de alcanzar la verdadera Sabiduría de Dios y de colocarme, por tanto, entre los que Vos amáis, enseñáis, conducís, alimentáis y protegéis como a vuestros hijos y esclavos.

¡Oh Virgen fiel!, hacedme en todas las cosas tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que llegue, por vuestra intercesión y a ejemplo vuestro, a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en los cielos. Amén.

### QUI POTEST CAPERE CAPIAT

«El acto de consagración en la situación de esclavitud indica una dependencia singular y una confianza si límites. En este sentido, la esclavitud, la no libertad, expresa la plenitud de la libertad, de la misma manera que el Evangelio habla de la necesidad de perder la vida para encontrarla en su plenitud».

Juan Pablo II (Czestochowa, 4-VI-1980)



SPIRITUS SANCTUS  
PVLCHRA ET MACULA NON EST IN

PVLCHRA VT LVNA

J. de J. p.

I.M.S.G.

**«APOSTOLES DE LOS ULTIMOS TIEMPOS... LLENOS DE GRACIA Y DE CELO, ESCOGIDOS PARA Oponerse a los ENEMIGOS DE DIOS QUE BRAMAN POR TODAS PARTES»**

San Luis María de Montfort, dirigiéndose a los hombres de «los tiempos de peligro que vendrán como jamás los hemos visto» los alienta con la certeza del triunfo de Cristo en la tierra, que ha de llegar pronto por medio del conocimiento y gloria de la Virgen María; y una y otra vez, nos recuerda que en ellos suscitará Dios grandes santos, formados por el Altísimo y su Santísima Madre, que conducirán a los hombres a María, y por Ella vendrá el triunfo de Jesucristo al mundo.

Por la descripción que de estos hombres hace en el núm. 48 de su Tratado, creemos poder incluir entre ellos al Padre Enrique Ramière, al Papa Pío IX, a San Pío X, y a San Maximiliano Kolbe; y entre los discípulos y testigos del Santo que viven entre nosotros, no cabe dejar de citar a nuestro querido Papa Juan Pablo II.

El Padre Enrique Ramière, inspirador del programa de nuestra revista, se consagraba como siervo de María con fórmula de recio sabor Montfortiano, precisamente el 8 de diciembre de 1854, en el mismo momento en que la Inmaculada Concepción de María era definida en Roma por Pío IX (ver *Cristiandad*. 1954. p. 389).

El ofrecimiento del Apostolado de la Oración en el que el Padre Ramière condensó su ideal como una unión vital, una consagración a Cristo por María, es una fórmula esencial y explícitamente montfortiana, como ha hecho notar el P. Nazario Pérez.

Pío IX, el Papa de la Inmaculada, pudo afirmar:

**«PODEMOS CIERTAMENTE ESPERAR QUE LA UNIVERSAL VICTORIA DE LA IGLESIA SERA EL RESULTADO DEL ATAQUE GENERAL QUE SOSTIENE EN ESTE MOMENTO; Y EL FRUTO PROXIMO DE LA COMPLETA MANIFESTACION DE LAS GLORIAS DE MARIA».**

Cuando el Cardenal Antonelli le aconsejaba que por prudencia eludiera tratar en el Concilio Vaticano sobre la infalibilidad pontificia, Pío IX contestó: «LA VIRGEN INMACULADA ME CONFORTA, Y SEGUIRE ADELANTE».

San Pío X, el Papa de la Eucaristía, el debedor del modernismo, celoso defensor de la pureza de la fe cristiana, elige a María como patrona de su pontificado; compone una hermosa ora-

ción a la Inmaculada y hace construir en los jardines vaticanos una gruta en evocación de la «Tota Pulchra» de Lourdes. Con ocasión del cincuentenario de la definición dogmática extendió a toda la Iglesia el culto litúrgico de la Inmaculada Concepción, publicando una esperanzadora encíclica en la que afirma: «Este deseo nuestro se halla estimulado por cierto secreto presentimiento de nuestra alma de que se cumplirán en un porvenir no lejano las esperanzas, en ningún modo temerarias, que hizo concebir a nuestro predecesor Pío IX y a todo el Episcopado del mundo la solemne definición del dogma de la Inmaculada Concepción de María» (Enc. *Ad diem illum*. 1904).

San Maximiliano María Kolbe se sabía desde pequeño elegido por la Inmaculada para darla a conocer a los hombres de su tiempo y del tiempo futuro. Su perfecta identidad con el Santo de Montfort es evidente, sólo citaremos la respuesta que dio en 1933, y un párrafo de su acto de Consagración.

En agosto de 1933 le manifestaron algunos Hermanos que no les era posible compartir todo cuanto Montfort había escrito sobre la Virgen. A lo que él respondió: «En Niepokalanów todos deben creer cuanto ha escrito el Beato; más bien, el Beato ha escrito demasiado poco de María».

«Gloria, pues, al Santísimo Corazón de Jesús a través de Ella, que fue concebida sin pecado (...) porque sólo allí donde Tú estás (María) con tu gracia, allí sólo se puede efectuar la conversión y santificación de las almas, sólo allí se puede establecer el dulce Reino del Corazón sacratísimo de Jesús» (Acto de Consagración). (*Escritos*, I, 31).

El lema «TOTUS TUUS» de Juan Pablo II está sacado del Tratado de la Verdadera Devoción núm. 266, en el que el Santo indica cómo renovar la consagración a Jesús por María antes de la comunión:

(...) «Renovarás tu consagración, diciendo: *Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt*: «Yo soy todo vuestro, mi querida Señora, con todo lo que tengo».

Se sabe que el Tratado es libro de cabecera del Papa. El mismo lo reconoce a André Frossard en las conversaciones recogidas en el libro «No tengáis miedo» (Plaza-Janés 1982. P. 130):

«La lectura de este libro —confiesa el papa Wojtyła— supuso un viraje decisivo en mi vida. Digo viraje, aunque en realidad, se trata de un largo camino interior que coincidió con mi pre-

paración clandestina al sacerdocio. Fue entonces cuando cayó en mis manos este libro, tratado tan singular que no basta «haber leído». Recuerdo que lo llevé mucho tiempo en el bolsillo, incluso en la fábrica de sosa y que sus hermosas tapas se mancharon de cal. Releía una y otra vez algunos de sus pasajes...

Si antes me contenía por temor a que la devoción mariana tomara la delantera a la de Cristo, en lugar de cederle el paso, al leer el tratado de Grignion de Montfort comprendí que, en realidad, ocurría algo distinto.

Nuestra relación interior con la Madre de Dios dimana orgánicamente de nuestra vinculación al misterio de Cristo. Por tanto, es imposible que se estorben entre sí.

En la reciente Encíclica «Redemptoris Mater» dice el Papa:

**«Me es grato recordar entre tantos testigos y maestros de la espiritualidad mariana a San Luis María Grignión de Montfort, el cual proponía a los cristianos la consagración a Cristo por manos de María como medio eficaz para vivir fielmente el compromiso del bautismo. Observo complacido como en nuestros días no faltan tampoco nuevas manifestaciones de esta espiritualidad y devoción»** (Redemptoris Mater núm. 48).

**«Jesucristo vino al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por Ella debe también reinar en el mundo» (1).**

**Por María llegará el reinado de Jesús al fin de los tiempos**

Es ésta la primera y capital afirmación, tesis fundamental, propuesta en las dos primeras líneas de su Introducción del Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignión de Montfort. En su obra más breve: El secreto de María, sintetiza la misma idea así:

**Por la Santa Esclavitud, practicada por grandes santos, María traerá el reinado de Jesús**

«Así como por María, vino Dios al mundo la vez primera en humildad y anonadamiento, ¿no podría también decirse que por María vendrá segunda vez, como toda la Iglesia le espera, para reinar en todas

(1) El P. Gebhard (*Regina dei Cuori*, aprile 1915) copia el primer párrafo del *Tratado* con las correcciones que presenta el original, y consta que son de mano del autor mismo. Indicando con paréntesis lo tachado y poniendo entre líneas lo sobrescrito, queda en esta forma:

«Por medio de la Santísima Virgen, Jesucristo vino al mundo (la primera vez), y semejantemente por medio de Ella (nos) ha de (venir la segunda) a reinar

El prestigioso teólogo P. Royo Marín O.P. en su obra «Teología de la Perfección cristiana» (BAC 114) afirma:

**«No conocemos nada tan sintético, tan exacto y a la vez tan práctico y piadoso sobre este asunto (Oficio de María Santísima en nuestra santificación) como la argumentación de San Luis María de Montfort en su precioso librito: «El Secreto de María».**

El P. Roschini, director de la revista internacional de Mariología «Marianum», escribía en 1940: **«Si se hiciera un referendum internacional sobre cuál es el libro más hermoso sobre la Santísima Virgen, estoy seguro de que la mayoría de las respuestas darían la primacía al Tratado de la Verdadera Devoción del Beato de Montfort»** (BAC O.c. p. 430).

Transcribimos una selección de textos del Santo, tomados de las Obras de San Luis Grignión de Montfort. BAC. Madrid 1954, con anotaciones y comentarios de su entusiasta discípulo P. Nazario Pérez S.I., preparadas para la edición a publicar con ocasión de la canonización, y tomados asimismo de las ediciones de la Sociedad Grignión de Montfort. Palau 3. Barcelona 08002, a la que pueden solicitarse las obras del Santo, mediante donativo voluntario (\*).

en el mundo». — Sin duda para que el lector no pensara que esta segunda venida se refería al juicio universal, substituyó la frase de la segunda venida por la del reinado, que indica más claramente la idea, aunque no hace resaltar la antítesis. P. Naz. Pérez. S.I. Obras de J. Luis M.<sup>a</sup> Grignión de Montfort. Bac. 1954. pág. 439.

(\*) Ver en CRISTIANDAD n.º 624 (Marzo-Abril 1983) Espiritualidad de la Sociedad Grignión de Montfort por su Secretario Juan Lladó.

**MARIA HARA  
MARAVILLAS EN LA  
TIERRA PARA  
DESTRUIR EL PECADO  
Y ESTABLER SOBRE  
ESTE CORROMPIDO  
MUNDO EL REINADO  
DE JESUCRISTO**

partes y juzgar a los vivos y a los muertos? (2) Cómo y cuándo?, ¿quién lo sabe? Pero yo bien sé que Dios, cuyos pensamientos se apartan de los nuestros más que el cielo de la tierra, vendrá en el tiempo y en el modo menos esperado de los hombres, aun de los más sabios y entendidos en la Escritura Santa, que está en este punto muy oscura.

Pero todavía debe creerse que al fin de los tiempos, y tal vez más pronto de lo que se piensa, suscitará Dios grandes hombres llenos del Espíritu Santo y del espíritu de María por los cuales esta Divina Soberana hará grandes maravillas en la tierra para destruir en ella el pecado y establecer el reinado de Jesucristo su Hijo sobre el corrompido mundo; y por medio de esta devoción a la Santísima Virgen, que no hago más que descubrir a grandes rasgos, empequeñeciéndola con mi miseria, estos grandes personajes saldrán con todo.

Con una alegría particular acabo de escribir aquí lo que me ha dictado el corazón, a fin de mostrar que la divina María ha permanecido desconocida hasta el presente y que ésta es una de las razones por qué Jesucristo no es todavía conocido como debe serlo. Si, pues, es cierto que el conocimiento y reinado de Jesucristo en el mundo deben llegar, no lo es menos que sólo se realizará esto como consecuencia del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen, que es la que lo trajo la primera vez al mundo y quien lo hará triunfar en la segunda.

Por medio de María se comenzó la salvación del mundo, y por medio de María se debe consumir. María apenas se dejó ver en la primera venida de Jesucristo, con el fin de que los hombres, todavía poco instruidos e ilustrados sobre la persona de su Hijo, no se separasen de El aficionándose demasiado intensa e imperfectamente a Ella, cosa que probablemente hubiera sucedido si hubiese sido conocida, a causa de los admirables atractivos que el Altísimo puso aun en su exterior; y esto es tanta verdad, que San Dionisio Aeropagita nos dejó escrito que, cuando la vio, la hubiera tomado por una divinidad, en vista de sus secretos atractivos y de su belleza incomparable, si la fe que él profesaba no le dijera lo contrario. Pero en la segunda venida de Jesucristo, María ha de ser conocida y revelada por el Espíritu Santo, a fin de hacer por medio de Ella que los hombres conozcan, amen y sirvan a Jesucristo; pues entonces ya no subsistirán aquellas razones que obligaron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y a manifestarla sólo raras veces desde que se predicó el Evangelio.

**La Santa Esclavitud en los últimos tiempos**

He dicho que todo lo anteriormente expuesto sucederá particularmente al final del mundo y bien pronto porque, según ha sido revelado a un alma santa, cuya vida ha escrito M. de Renty, el Altísimo con su Santísima Madre, deben formarse grandes santos que sobrepasarán en santidad a la mayor parte de los otros santos, tanto como los cedros del Líbano exceden a los arbutillos.

Estas grandes almas, llenas de gracia y de celo, serán escogidas para oponerse a los enemigos de Dios, que bramarán por todas partes. Serán, de una manera especial, devotas de María, esclarecidas por su luz, alimentadas con su leche, conducidas por su espíritu, sostenidas por su brazo y guardadas bajo su protección, de modo que combatirán con una mano y edificarán con la otra (3). Con una mano lucharán, derribarán y aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías y a los pecadores con sus impiedades, y con la otra mano edificarán el templo

- (2) (...) Esta doble frase: «reinar en todas partes» y «juzgar a los vivos y a los muertos», puede entenderse disyuntivamente, distinguiendo una venida a reinar y otra a juzgar; espiritual la primera, visible la segunda. Y ese parece ser el sentido, a juzgar por lo que el Santo dice en la introducción del **Tratado**. «Si es cierto que el conocimiento y el reinado de Jesucristo en el mundo deben llegar, no lo es menos que sólo se realizará esto como consecuencia del conocimiento y del reinado de María».
- (3) «El que pudo anunciar hace ciento cincuenta años que María sería revelada más perfectamente por el Espíritu Santo, cambiaría la faz del mundo y prepararía el reinado de Cristo, pudo prever con la misma luz la eminente santidad de algunos hombres...» (P. Naz. O.C. p. 464.

del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, llamada por los Santos Padres **el templo de Salomón y la ciudad de Dios**. Conducirán a todo el mundo con sus palabras y ejemplos a la verdadera devoción a María. Esto les acarreará muchos enemigos, pero también muchas victorias y glorias para Dios solo. Así lo ha revelado Dios a San Vicente Ferrer (4) gran apóstol de su siglo, como claramente lo ha indicado él en una de sus obras (5).

**Los apóstoles de los últimos tiempos** en su boca tendrán la espada de dos filos de la palabra de Dios; sobre sus espaldas llevarán el estandarte ensangrentado de la Cruz; en la mano derecha, el crucifijo; en la izquierda, el Rosario; en su corazón, los sagrados nombres de Jesús y María, y en toda su conducta, la modestia y mortificación de Jesucristo (...) que por medio

de la verdadera devoción a María (...) aplasten la cabeza de la antigua serpiente para que la maldición que Vos le echasteis se cumpla enteramente: **Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum.**

He aquí los grandes hombres que han de venir, pero a quienes María formará por orden del Altísimo, para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. Mas ¿cuánto y cómo será esto?... Sólo Dios lo sabe; a nosotros sólo toca callar, rogar, suspirar y esperar; **Exspectans exspectavi.**

Dios quiere, pues, revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos:

Porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más abajo que el polvo, por su profunda humildad, habiendo conseguido de Dios, de sus Apóstoles y de sus Evangelistas que no la manifestaran (...).

Como es el camino por donde Jesucristo ha venido a nosotros la primera vez, lo será también cuando Este venga la segunda, aunque de diferente manera (...).

María ha de brillar más que nunca en misericordia, en fuerza y en gracia en estos últimos tiempos; en misericordia, para atraer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y desviados que se convertirán y tornarán al seno de la Iglesia católica; en fuerza, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos obstinados, los cuales se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer, por medio de promesas y amenazas, a todos los que les serán contrarios; y por último, debe resplandecer en gracia, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Cristo, que combatirán por sus intereses.

En fin, María ha de ser terrible al demonio y a sus secuaces como un ejército colocado en orden de batalla, principalmente en estos últimos tiempos, porque el diablo, sabiendo que tiene poco tiempo y mucho menos que nunca para perder las almas, redobla todos los días sus esfuerzos y sus ataques; suscitará en breve nuevas persecuciones y armará terribles emboscadas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de María, a quienes les cuesta vencer mucho más que a los otros.

(4) Con ocasión de esta cita, no será inoportuno recordar la relación entre los dos misioneros profetas, San Vicente Ferrer y San Luis de Montfort. Predicando en Bretaña el taumaturgo valenciano, anunció, al ver una iglesia derruida de Nuestra Señora de la Piedad, que la reedificaría en tiempos muy remotos «un hombre que viviría desconocido, un hombre que sería muy contrariado y despreciado, pero que, con el auxilio divino, llevaría a cabo aquella empresa». «Yo soy ese hombre desconocido», dijo tres siglos más tarde San Luis de Montfort; y, en efecto, levantó la iglesia. Conocido es el paralelo que entre los dos grandes predicadores hace el P. Fáber. Nota. P. Nazario Pérez. O.C.P. 463.

(5) (Nota 52 al cap. 2 de la III parte de «Las Esperanzas de la Iglesia» del P. Ramière. Publicaciones Cristianidad. p. 301). 1 Cor 1, 20; 2, 7. — La misión de los apóstoles de los últimos tiempos, poderosos en obras y en palabras, no es tan sólo muy conforme a los caminos de la Providencia, sino también ha sido dicha expresamente por los santos, y ha sido de su parte casi tan ardientemente deseada como la venida del Salvador por parte de los antiguos patriarcas. Se sabe en qué términos San Vicente Ferrer anunció la venida de esos hombres evangélicos «que no tendrán más que a Jesucristo, y éste crucificado, en el pensamiento y en los labios, que no trabajarán sino por El, y cuyo corazón como una lira hermosa, hará resonar por todas partes sus alabanzas. — No, añade, no hay que dudar que Dios reservará para esos últimos hombres de una santidad muy eminente, y que rivalizarán, en cierto modo, con los apóstoles; serán para la Iglesia lo que para un ejército la retaguardia, que se cuida de formar sus tropas iguales o poco inferiores en valor a las que combaten en primera línea. Os lo debéis con frecuencia representar en vuestra mente, esa imaginación hará nacer en vuestro corazón un deseo increíble de ver llegar esa era de felicidad». (Tratado de la vida espiritual).

### San Luis María nos explica la primera profecía del Génesis

De estas últimas y crueles persecuciones del diablo, que irán aumentando de día en día, hasta que venga el reinado del Anticristo, es de las que principalmente se ha de entender aquella primera y célebre predicción y maldición de Dios, fulminada en el paraíso terrenal contra la serpiente. Aprovecharemos la oportunidad de explicarla aquí, para gloria de María, salvación de sus hijos y confusión de los demonios.

**Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo eius** (Gen. 3, 15): «Crearé enemistades entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la suya; ella misma te aplastará la cabeza, y tú pondrás asechanzas contra su talón».

Dios no ha hecho ni formado nunca más que una sola enemistad, mas ésta irreconciliable, que durará y aumentará incluso hasta el fin, y es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer, de suerte que el más terrible de los enemigos que Dios ha creado contra el demonio es María, a quien dio desde el paraíso terrestre, a pesar de que Ella sólo existía entonces en la mente divina, tal odio contra el maldito enemigo de Dios, tanta industria para descubrir la malicia de aquella antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, aterrar y aplastar a ese orgulloso impío, que él la teme, no sólo más que a todos los ángeles y hombres, sino hasta en cierto sentido más que al mismo Dios: y esto no porque la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, cuyas perfecciones son limitadas, sino, primero, porque Satanás, a causa de su orgullo, padece infinitamente más al ser vencido y castigado de una pequeña y humilde esclava de Dios, y la humildad de Esta lo humilla más que el poder divino; segundo, porque Dios ha otorgado a María un poder tan grande contra los diablos, que más temen ellos, según muchas veces han declarado a su pesar por la boca de los posesos, uno sólo de los suspiros de María en favor de algún alma, que las oraciones de todos los santos, y una sola amenaza suya contra ellos más que todos los otros tormentos.

Dios no sólo ha creado una enemistad, sino **enemistades**, y no sólo entre María y el demonio,

sino entre la descendencia de la Santísima Virgen y la del diablo; es decir, que Dios ha levantado enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y servidores de su Madre y los hijos y esclavos del demonio; por eso no se aman mutuamente ni tienen correspondencia interior unos con otros. Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (pues estos distintos nombres significan una misma cosa), han perseguido incesantemente hasta aquí y perseguirán todavía más que nunca a aquellos y aquellas que pertenezcan a la Santísima Virgen.

Pero la humildad de María triunfará siempre del orgulloso demonio; y la victoria será tan grande, que llegará hasta aplastarle la cabeza, en donde reside su orgullo; Ella descubrirá siempre su malicia de serpiente, hará manifiestas sus tramas infernales, disipará sus consejos diabólicos y a sus fieles servidores los librára hata el fin de lo tiempos de sus crueles garras.

Pero el poder de María sobre todos los diablos brillará particularmente en los últimos tiempos (6) en que Satanás pondrá asechanzas a su talón, es decir, a sus humildes esclavos y a sus pobres hijos, que Ella suscitará para hacerle la guerra. Serán pequeños y pobres, según el mundo, y rebajados ante los otros como el talón, hollados y oprimidos, como el talón lo es respecto de los demás miembros del cuerpo; mas, en cam-

(6) Dice el comentarista del Santo, su discípulo el P. Gebhard: «san Luis trata las cosas que hacia los últimos tiempos sucederán», y añade:

(...) «Según el catecismo del Concilio Tridentino, las tres señales que principalmente anunciarán el juicio final son: la predicación del Evangelio en todo el mundo, la apostasía y el anticristo. En el momento en que el mal haya llegado a sus límites extremos, hasta el punto de determinar la separación oficial de los pueblos de Dios (= **discessio**), ¿cómo no creer que el bien seguirá la misma ley hasta producir las «grandes cosas» que mostrarán cómo el brazo de Dios no se ha encogido, y cómo en los últimos tiempos, igual que siempre, la providencia de Dios lo gobierna todo mirando a la santificación y salvación de los predestinados?

Y puesto que la apostasía tendrá una cabeza precedida a su vez de muchas otras del mismo género, **Filioli, novissima hora est; et nunc audistis quia antichristus venit; et nunc antichristi multi facti sunt**; ¿no es natural que el ejército del bien deba tener también sus capitanes, preparados providencialmente por Dios y capaces de hacer frente a los seguidores de Satanás en los últimos embates de aquellas enemistades «terribles e irreconciliables», que datan del **Protoevangelio**?

Conocida, por otra parte, la doctrina de la mediación

bio, serán ricos de las gracias de Dios, que María les distribuirá abundantemente, grandes y exaltados en santidad delante de Dios, superiores a toda criatura por su celo inflamado y tan fuertemente apoyados en el socorro divino, que con la humildad de su talón, en unión de María, aplastarán la cabeza del diablo y harán triunfar a Jesucristo.

He dicho ya muchas cosas de la Santísima Virgen; pero aún tengo muchas más que decir, y en número inmensamente superior son todavía las que omitiré...

En fin, Dios quiere que su Santísima Madre sea ahora más conocida, amada y honrada que nunca...

Ahora me siento, más que nunca, animado a creer y esperar todo lo que tengo profundamente grabado en el corazón y que, muchos años ha, vengo pidiendo a Dios, a saber, que tarde o temprano la Santísima Virgen tendrá más hijos, servidores y esclavos de amor que nunca, y que, por este medio, Jesucristo, mi amado Dueño, reinará más que nunca en los corazones.

## LA ORACION ABRASADA DE SAN LUIS MARIA

Es tiempo de hacer lo que habéis prometido. Vuestra divina Ley es quebrantada; vuestro Evangelio, abandonado; torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y arrastran a vuestros mismos siervos; toda la tierra está desolada; la impiedad está sobre el trono; vuestro santuario es profanado y la abominación se halla hasta en el lugar santo. ¿Lo dejaréis abandonado así todo, Señor justo, Dios de las venganzas? ¿Vendrá todo, al fin, a ser como Sodoma y Gomorra? ¿Callaréis siem-

universal de la Santísima Virgen y conocida la influencia cada vez más sensible de esta Auxiliadora de los cristianos en la historia de las luchas de la Iglesia, muy fácil es deducir que Ella ha de formar y educar a esos grandes caudillos de las huestes católicas. «Ella —dice a este propósito el P. Lhoumeau, comentando al Santo— luchará con la antigua serpiente; pero no será esta lucha (de los últimos tiempos) un simple episodio de su vida, un encuentro accidental. Será la continuación y el término de su misión divina, porque Dios la puso en el paraíso terrestre como adversaria personal de Satanás, cuya cabeza ha de aplastar al fin».

En esa gran lucha entre la mujer y el dragón, profetizada en el *Protoevangelio* y descrita en el *Apocalipsis*, se fundan principalmente las predicciones de San Luis de Montfort. Véase el folleto del P. Lhoumeau *La Virgen María y los apóstoles de los últimos tiempos*. P. Naz. O.C. p. 470).

pre? ¿Aguantaréis siempre? ¿No es menester que vuestra voluntad se haga en la tierra como en el cielo y que venga vuestro reino? ¿No habéis mostrado de antemano a algunos de vuestros amigos una renovación futura de vuestra Iglesia? ¿No han de convertirse a la verdad los judíos? ¿No es esto lo que espera vuestra Iglesia? ¿No os piden a gritos todos los santos del cielo justicia: **Vindica?** ¿No os dicen todos los justos de la tierra: **Amen, veni, Domine?** Las criaturas todas, aun las más insensibles, gimen bajo el peso de los pecados innumerables de Babilonia y piden vuestra venida para restaurar todas las cosas. **Omnis creatura ingemiscit**, etcétera.

(...) ¿Cuándo vendrá este diluvio de fuego, de puro amor, que Vos debéis encender sobre toda la tierra de manera tan dulce y tan vehemente, que todas las naciones, los turcos, los idólatras, los mismos judíos se abrasarán en él y se convertirán? **Non et qui se abscondat a calore eius Accendatur!** Que este divino fuego que Jesucristo vino a traer a la tierra se encienda, antes que Vos encendáis el de vuestra cólera, que reducirá toda la tierra a cenizas. **Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terrae.** Enviad este espíritu, todo fuego, sobre la tierra, para crear en ella sacerdotes todo fuego, por ministerio de los cuales la faz de la tierra sea renovada y vuestra Iglesia reformada (7).

¿Cuándo llegará ese tiempo feliz en que la divina María sea reconocida Señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús? ¿Cuándo respirarán las almas a María, como los cuerpos respiran el aire? Entonces se verán cosas maravillosas en este lugar de miseria, en donde el Espíritu Santo, hallando a su Esposa como reproducida en las almas, llegará a ellas con la abundancia de sus dones y las llenará de ellos, pero especialmente del don de su sabiduría, para obrar maravillas de la gracia. Carísimo hermano mío, ¿cuándo vendrá ese tiempo feliz y ese siglo de María en que muchas almas escogidas y obtenidas del Altísimo por medio de María, perdiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, se transformarán en copias vivas de María para amar y glorificar a Jesucristo? Este tiempo no llegará más que cuando se conozca y practique la devoción que yo enseño: **Ut adveniat regnum tuum adveniat regnum Mariae** (T.V.D. 217).

(7) Oración abrasada. O.C. B.A.C. pág. 597 y 600.

# Maximiliano Kolbe, El Apóstol de María en su primer y privilegiado esplendor, el de su definición en Lourdes: La Inmaculada Concepción

---

Paulo VI

---



*San Maximiliano Kolbe en sus años de estudiante en Roma (1912-1919).*

**IMPOSIBLE SEPARAR EL NOMBRE DEL P. KOLBE DEL DE MARIA INMACULADA**

**LA MADRE DE CRISTO EN SU VESTIDURA SOLAR (Ap. 12.1) ES EL PUNTO FOCAL DE SU ESPIRITUALIDAD**

**MARIA «TERMINO FIJO DEL ETERNO DESIGNIO» ES LA REINA DEL REINO Mesianico**

**LA IMPORTANCIA DE MARIA EN LAS ACTUALES NECESIDADES DE LA IGLESIA LA EFICACIA DE SU PROFECIA SOBRE LA GLORIA DEL SEÑOR**

**KOLBE SE INSCRIBE ENTRE LOS GRANDES VIDENTES DEL MISTERIO DE MARIA**

«Maximiliano Kolbe ha sido un apóstol del culto a la Virgen considerada en su primero, original, privilegiado esplendor, el de su definición de Lourdes: la Inmaculada Concepción. Imposible separar el nombre, la actividad, la misión del beato Kolbe de María Inmaculada. Es él quien instituyó la milicia de la Inmaculada aquí en Roma, incluso antes de ser ordenado sacerdote, el 16 de octubre de 1917, cuyo aniversario podemos conmemorar hoy. Es sabido que el humilde y dulce franciscano, con increíble audacia y con extraordinario talento organizador, desarrolló la iniciativa e hizo de la devoción a la Madre de Cristo, contemplada en su vestidura solar (cfr. Apoc., 12, 1) el punto focal de su espiritualidad, de su apostolado, de su teología.

Lo sabemos perfectamente. Y Kolbe, al igual que toda la doctrina, toda la liturgia y toda la espiritualidad católica, ve a María en el designio divino, como «término fijo de eterno designio», como la llena de gracia, como la sede de la Sabiduría, como la predestinada a la Maternidad de Cristo, como la Reina del Reino mesiánico (Lc. 1, 33).

(...) El aspecto característico, si se quiere, pero en sí no original, de la devoción, de la «hiperdulía», del beato Kolbe a María es la importancia que él le atribuye en relación a las necesidades presentes de la Iglesia, a la eficacia de su profecía sobre la gloria del Señor y la reivindicación de los humildes, al poder de su intercesión, al esplendor de su ejemplaridad, a la presencia de su caridad maternal. El Concilio nos ha confirmado en estas certezas y ahora desde el cielo el padre Kolbe nos enseña y nos ayuda a alentarlas y a vivirlas.

Este perfil mariano del nuevo beato lo cualifica y lo clasifica entre los grandes santos y los espíritus videntes, que han comprendido, venerado y cantado el misterio de María».

17-X-1971. Pablo VI, Homilía en la beatificación del P. Kolbe

**LA INSPIRACION DE  
TODA SU VIDA FUE LA  
INMACULADA, A LA  
QUE CONFIO SU  
DESEO DE MARTIRIO**

«La inspiración de toda su vida fue **la Inmaculada**, a la que confiaba su amor por Cristo y su deseo del martirio.

En el misterio de la Inmaculada Concepción se desvelaba a los ojos de su alma aquel **mundo** maravilloso y sobrenatural de la **gracia** de Dios ofrecida al hombre. La fe y las obras de toda la vida del P. Maximiliano indican que entendía su colaboración a la gracia como una milicia bajo el signo de **la Inmaculada Concepción**».

*Juan Pablo II, Homilía de la canonización, 10-X-1982*

**LA MEDALLA MILAGROSA  
DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA**

Fray Maximiliano, estudiante del Colegio Franciscano de Roma, se hallaba aquel 20 de enero de 1917 en la capilla en la meditación de la mañana. El P. Esteban Ignudi, rector del colegio y confesor de San Pío X, expuso como tema del día la aparición de María Inmaculada a Catalina Labouré, mostrándose como en el texto del Génesis (3.15) la Mujer que aplasta la cabeza de su enemiga la serpiente, y como la gran Señal en el cielo del Apocalipsis (12.1) Vestida de sol y coronada de doce estrellas. El predicador explicó cómo aquel día se cumplía el 75 aniversario del milagro de la aparición de la Inmaculada a Alfonso Ratisbona y su inmediata conversión con sólo mirarle. Un amigo le había puesto al cuello el día anterior una Medalla Milagrosa y había rezado por él.

Maximiliano quedó maravillado por la potencia de María en el orden de la gracia: **«La belleza y el resplandor de los rayos tan luminosos significan las gracias que derramo sobre quienes me las piden»**, había dicho a Catalina. Al estudiante Kolbe se le iluminó el panorama y vio claro el camino. Habla muchas veces de lo reveladora que fue para él esta conversión en la que resplandece la omnipotencia materna del amor de Dios:

«Cada purificación del alma es para Ella una confirmación de su apelativo de Inmaculada Concepción, pues cuanto más un alma está inmersa en el pecado, con mayor fuerza manifiesta Ella su poder inmaculado al otorgar a esta alma una pureza cristalina» (**Acto de consagración**).

Decidió que la Medalla Milagrosa sería el distintivo de la Milicia de la Inmaculada que se propuso fundar, y así lo puso como condición de ingreso:

**«Llevar al cuello la Medalla Milagrosa.** Tal condición, no es esencial, pero constituye, por así decirlo, la señal exterior de la consagración a la Inmaculada».

Más tarde escribiría:

«Debemos intentar comprender quién es María... María es la Mujer gloriosa, prometida por Dios cual astro de luz y de salvación a nuestros primeros padres llorosos, después del pecado; de María hablaba Dios cuando dijo a la serpiente, para abatir su soberbia: "Vendrá una que te aplastará la cabeza y tú acecharás inútilmente su calcañal". Y María vino, y desde su concepción inmaculada ha sido siempre vencedora del diablo; con su pie virginal aplasta la cabeza al monstruo infernal y permanece siempre inmaculada, toda bella, toda santa. No podemos comprender ciertamente quién es Dios, y ni aun comprender quién es María, Madre de Dios, y esta palabra nos puede dar una idea de la sublime dignidad de la Virgen. Ella es la única Mediadora ante su Hijo

Jesús, nuestro único Mediador ante el Padre Eterno, y su oración es tan acepta que obtiene siempre lo que pide. Por lo que María, justamente, es llamada la "Dispensadora" de las gracias de Dios» (Conferencia, 6-9-1933).

Al día siguiente de su ordenación sacerdotal, el 29 de abril de 1918, se dirigió a la Iglesia de San Andrés delle Fratte, y quiso decir su primera misa ante el altar en que la Inmaculada se apareció a Ratisbona. Como recuerdo hizo imprimir una estampa en la que se lee:

«Mi Señor Yaveh, ¿quién soy yo y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí» (2 Sam 7, 18).

«Dios mío y mi todo».

†

Recuerdo de la primera misa celebrada por el P. MAXIMILIANO MARIA KOLBE, franciscano, sobre el altar en el que la Inmaculada se dignó aparecer a Ratisbona, en Roma, 29 de abril de 1918.

†

«Hazme digno de alabarte, oh Virgen Santa. Dame la fuerza para combatir a tus enemigos».

Sobre esta estampa escribe:

«He celebrado la santa misa sobre el altar en que la Inmaculada se dignó aparecerse al P. Ratisbona y además, contra toda esperanza, la misa votiva de la Medalla Milagrosa».

El 16 de octubre de 1917, tras preparar la fiesta de Santa Margarita María, Kolbe se reunió con seis confidentes y les leyó el programa de la Milicia de la Inmaculada, que había redactado en una cuartilla de cartón. Decía así:

#### CARTA FUNDACIONAL DE LA «M.I.»

«Ella aplastará tu cabeza» (Gén 3, 15). «Por ti todas las herejías del mundo han sido vencidas».

##### I. Fin:

Buscar la **conversión** de los pecadores ,herejes, cismáticos, etc... y especialmente de los fracmasones, así como la **santificación** de todos bajo la protección y por medio de la Virgen Inmaculada.

##### II. Condiciones:

1) **Consagración** total de sí mismo a la Inmaculada como instrumento en sus manos inmaculadas.

2) Llevar la «**Medalla milagrosa**».

##### III. Medios:

1) Siempre que sea posible, recitar cada día la invocación: Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a vos y por todos los que no recurren a vos, especialmente por los fracmasones.

2) Utilizar todos los medios legítimos en la medida de lo posible, según la diversidad de los estados de vida, condiciones y circunstancias de cada uno con **celo y prudencia**. Y sobre todo llevar la **Medalla milagrosa**.

Todos firmaron el escrito y pasaron a la capilla. Uno de ellos, ya sacerdote, bendijo la Medalla Milagrosa y se la impuso a los demás, Kolbe repartió copia del acto de consagración que había redactado:

**ACTO DE CONSAGRACION  
A LA INMACULADA CONCEPCION**

**«Dígnate recibir mi alabanza, oh Virgen bendita»**

Inmaculada Concepción  
Reina del cielo y de la tierra  
Refugio de los pecadores y Madre amantísima  
a quien Dios quiso confiar todo el orden  
de la misericordia:  
Heme aquí a tus pies a mí, N..., pobre pecador.

Te lo suplico, acepta mi ser entero  
como tu bien y propiedad tuya;  
obra en mí según tu voluntad,  
en mi alma y en mi cuerpo,  
en mi vida y mi muerte y mi eternidad.

Dispón ante todo de mí como lo desees,  
para que se realice finalmente lo que  
se ha dicho de ti:

«La Mujer aplastará la cabeza de la serpiente  
y también:  
«Tú sola vencerás todas las herejías  
del mundo entero».

Que en tus manos todas puras, tan ricas  
en misericordia,  
sea yo un instrumento de tu amor  
capaz de reanimar y de hacer florecer plenamente  
tantas almas tibias o extraviadas.  
Así se extenderá sin fin el reino del Corazón  
divino de Jesús.

Verdaderamente, tu sola presencia atrae las gracias  
que convierten y santifican las almas,  
puesto que la gracia brota del Corazón  
divino de Jesús  
sobre todos nosotros  
pasando por tus manos maternas.

**LA MASONERIA INTENTA DOMINAR LA IGLESIA  
POR LA CORRUPCION**

La idea de fundar una milicia al servicio de la Inmaculada le vino a Maximiliano Kolbe cuando volviendo un día de la Universidad, topó con una manifestación de masones que conmemoraba la muerte de Gior-

dao Bruno, recorriendo las calles de Roma y enarbolando un estandarte en el que se veía a San Miguel vencido por Lucifer. Una inscripción explicaba: «satanás debe reinar desde el Vaticano. El Papa debe servirle». El P. Kolbe lo cuenta:

«Cuando los masones comenzaron a agitarse cada vez más descaradamente y a airear la negra bandera en la que Lucifer hacía alarde de sí..., y a distribuir manifiestos y escritos, con invectivas contra el Santo Padre, surgió la idea de fundar una asociación, con la mira de combatir a los masones y a otros posibles gregarios de Satanás».

Pocos meses antes de su martirio, en 1941, había escrito: **«La masonería intenta dominar la Iglesia, no con la inteligencia, sino por la corrupción».**

Uno de los presentes en el acto fundacional de la Milicia, el P. Pignalberi, cuenta el fuego que consumía a Kolbe cuando les hablaba en 1917:

«Fray Maximiliano, a principios de 1917, me confió sus propósitos y sus planes. ¿Será posible que nuestros enemigos se esmeren tanto, para conseguir dominar, y que nosotros permanezcamos ociosos, y como mucho sólo recemos pero sin empeñarnos en actuar? ¿No tenemos, tal vez, armas más poderosas, como son la protección del cielo y de la Virgen Inmaculada? La **sin mancha**, vencedora y triunfadora de todas las herejías, no cederá terreno al enemigo que levanta la cabeza, si encuentra a sus fieles, dóciles a sus órdenes, y reportará nuevas victorias, mayores que las que nosotros podemos imaginar. Ciertamente que la Virgen no tiene necesidad de nosotros, pero se digna servirse de nosotros para darnos el mérito y para conseguir una maravillosa victoria con gente pobre y con medios, según el mundo, como son las armas espirituales, que las ridiculiza y las desprecia».

Se llamará «Milicia de la Inmaculada», una milicia espiritual, a las órdenes de la «Inmaculada» para combatir y contraatacar con la oración y todos los recursos del apostolado a los masones y a todos los enemigos de Dios y de la Iglesia (...), con una consagración total e incondicional a la Inmaculada —como «cosa y propiedad» suya—, a la santificación personal y también y sobre todo para la **expansión en el mundo** de la perfecta devoción mariana, en las más variadas empresas del apostolado católico. Tal fue la idea de la «Milicia de la Inmaculada» como espiritualidad y como actuación mariana por el más rápido advenimiento del Reino de Dios al mundo, a los individuos y a la sociedad entera».

El propio San Maximiliano lo concreta así:

«Nuestra Milicia no es solamente defensiva, sino sobre todo ofensiva... Defender la religión para nosotros, soldados de la Inmaculada, es demasiado poco; hay que salir de la fortaleza y confiados en nuestra Comandante, ir entre los enemigos y cazar corazones, para conquistarlos para la Inmaculada... Todos los corazones, que latén sobre la tierra y latirán hasta el fin del mundo, deben ser presa de la Inmaculada; éste es nuestro objetivo que hay que conseguir lo antes posible, y, a través de Ella, para el Sagrado Corazón de Jesús».

**«San Maximiliano Kolbe ha sido una revelación prolongada de María».**

P.A. Ricciardi. Portulador de la causa de canonización

La espiritualidad mariana del P. Kolbe es la de San Luis María de Montfort, del que era ferviente discípulo y perfecto esclavo de María; y se sabía uno de aquellos apóstoles de los tiempos difíciles, preconizados por el entonces Beato. Esta espiritualidad, sintetizada hoy en el lema «Totus tuus» era el núcleo de su devoción a María.

«Bendita seas por siempre, oh Inmaculada; yo, ciertamente, soy tuyo, totalmente tuyo, en cuanto al alma y en cuanto al cuerpo; mi vida entera, mi muerte, mi eternidad te pertenecen para siempre; dignate hacer de mí lo que te plazca.

Yo estoy plenamente satisfecho. Si te place, dignate llevarme en este mismo instante. Si prefieres más tarde entonces más tarde. Soy tuyo, Madrecita».

«Todos los que han amado a la Inmaculada han deseado pertenecerle a Ella y lo han expresado con diversas fórmulas. Ser siervo de Ella, ser hijo de Ella, ser esclavo de Ella y otras similares, son los ideales que han iluminado sus vidas.

Todos, por tanto, deseaban pertenecerle a Ella del modo más perfecto posible... En una palabra: ser de Ella, ilimitadamente de Ella; he aquí el sol que ilumina la vida de tantos, de tantísimos corazones».

«Otros prefieren la expresión **cosa y propiedad**...

Pertenece a la esencia de la M. I. el hecho de ser totalmente de la Inmaculada, bajo cualquier aspecto... El alma que forma parte de la M. I., por tanto, cesa de preocuparse excesivamente aun de la propia eternidad. Reconoce que todo lo que no depende de su propia voluntad viene de las manos de Dios a través de la Inmaculada».

«Dispón de mí mismo, si quieres, sin reserva alguna, para realizar lo que se ha dicho de Ti: «Ella te aplastará la cabeza» (Gén 3, 15) y «Tú sola has destruido todas las herejías en el mundo entero», a fin de que en tus manos inmaculadas y misericordiosas me convierta en un **instrumento útil** para injertar e incrementar lo más fuertemente posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes, y para extender, de este modo, lo más posible el Reino bendito del sacratísimo Corazón de Jesús».

«Como Ella es de Jesús, de Dios, así toda alma, a través de Ella y en Ella, llegará a ser de Jesús, de Dios, de una manera mucho más perfecta que sin Ella y no a través de Ella, si esto fuese posible.

Entonces las almas amarán al Sagrado Corazón de Jesús como jamás hasta aquel momento le habían amado, puesto que se sumergerán como Ella, como nunca lo habían hecho, en los misterios del amor: la Cruz, la Eucaristía. El amor de Dios, inflamará, a través de Ella, el mundo, lo abrasará, y sobrevendrá la «asunción» de las almas mediante el amor».

«El objetivo de todo hombre es el de pertenecer a Dios a través de Jesús, Mediador ante el Padre, y el de pertenecer a Jesús a través de la Inmaculada, Mediadora de todas las gracias».

«El Espíritu Santo no enviará ninguna gracia; el Padre, a través del Hijo y del Espíritu Santo, hará descender la vida sobrenatural sobre las almas sólo a través de... «la Inmaculada», por medio de su condescendencia y de su intercesión». «Ella es la única vía segura que nos lleva a Jesús».

«Miremos a Jesús, nuestro modelo más perfecto: El, que es Dios, la santidad misma, se da a la Inmaculada sin ninguna reserva, se hace su hijo, quiere que ella lo guíe a su gusto durante treinta años. ¿Tenemos necesidad de un motivo mayor? ¡Sigamos el ejemplo de Jesús!».

«Es necesario nutrir a las almas con la Inmaculada para que lo más pronto posible se hagan semejantes a Ella y se transformen en Ella. Entonces amarán a Jesús con el Corazón de la Inmaculada».

«No se busque al Rey (Jesús) junto a este palacio (María), sino dentro de él, en el interior, en las salas internas».

**«ALUMNO EJEMPLAR DE SAN FRANCISCO Y CABALLERO ENAMORADO DE MARIA INMACULADA» (Paulo VI).**

«Nuestra Orden tiene la suerte de estar bajo la particular protección de la Madre de Dios, bajo el título que prefiere en sumo grado y con el que ha querido llamarse en Lourdes: "Inmaculada Concepción".

Por siete siglos hemos luchado para que fuera definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María... La lucha concluyó victoriosamente. Tal verdad ha sido reconocida en todas partes y proclamada dogma de fe.

¿Y ahora?... ¿Acaso ha terminado todo?

¿Acaso para construir una casa nos contentamos con trazar el proyecto sin preocuparnos de realizarlo?... O, más bien, ¿no es verdad que el proyecto queda fijado solamente en cuanto que es la necesaria preparación para la construcción de la casa misma?...

Por esto ahora se abre la segunda página de nuestra historia: sembrar esta verdad en los corazones de todos los hombres, que viven y vivirán hasta el fin de los tiempos, y cuidar su incremento y sus frutos de santificación. Introducir a la Inmaculada en los corazones de los hombres, a fin de que Ella levante en éstos el trono de su Hijo, los arrastre al conocimiento de El y los inflame de amor hacia el Sacratísimo Corazón de Jesús».

**«MAXIMILIANO KOLBE SE CUENTA ENTRE LOS GRANDES SANTOS QUE HAN COMPRENDIDO Y VENERADO EL MISTERIO DE MARIA» (Paulo VI).**

«Yo vivo por la Inmaculada, Ella me ha elegido». Kolbe se sabía elegido para desvelar a los hombres de su siglo y de los venideros, algo del misterio de la Inmaculada Concepción de María, un misterio cuya proclamación y conocimiento ha sido reservado para nuestros tiempos por el Espíritu Santo:

«No a todos es dado comprender a la Inmaculada. Esto se puede obtener solamente por medio de la oración.

La Madre de Dios es Madre Santísima. Nosotros comprendemos qué quiere decir **madre**... Ella es la Madre de Dios, y solamente el Espíritu

Santo puede dar la gracia de conocer a Su Esposa, a quien quiere y cuando quiere».

Para el Santo la Inmaculada Concepción no es sólo un dogma o una certeza teológica definida, sino una persona, una persona viva que nos ama a cada uno de nosotros, y que para conocerla hay que recostarse filialmente en su Corazón:

**«La Santísima Virgen no es una fábula o una leyenda, sino un ser viviente, que ama a cada uno de nosotros».**

...¡Qué poco conocida es aún en teoría la Inmaculada y menos aún en la práctica! ¡Cuántos prejuicios, incomprensiones, dificultades se agitan en las mentes!

«Nosotros creemos en la Inmaculada...».

«Creemos que Ella existe... que es necesaria su glorificación».

Creemos que nos ve y nos escucha... y que dependemos totalmente de Ella, porque somos suyos».

«Cuando te dispongas a leer algo sobre la Inmaculada no olvides que entras en contacto con un ser viviente, puro y sin mancha, que te ama»... «Recostándote directamente en su Corazón percibirás mayor ciencia sobre Ella y te inflamarás de amor hacia Ella más que cuanto te podrían enseñar todos los discursos humanos juntos»...

«Para comprender a fondo quién sea la Inmaculada es absolutamente indispensable «reconocer con hondura la propia nulidad, decidirse a orar humildemente para obtener la gracia de conocerla y esforzarse al máximo para experimentar en la propia vida su bondad y su potencia. Meece la pena intentarlo».

**«EN EL MISTERIO DE LA INMACULADA SE DESVELA A LOS OJOS DEL ALMA AQUEL MUNDO MARAVILLOSO Y SOBRENATURAL DE LA GRACIA DE DIOS OFRECIDA AL HOMBRE»** (Juan Pablo II, Homilía de Canonización).

Meditando sobre la denominación que de sí misma dio la Virgen María el 25 de marzo de 1858 en Lourdes, el Santo reconoce que **«Sólo Dios sabe perfectamente lo que quiere decir Inmaculada»**. Navegando por los mares de la China escribía el 12.4.1933:

«Carísimo mío: ¡Cuánta belleza encierra esta palabra: "Ser de la Inmaculada"! ¿Qué es la Inmaculada? ¿Quién la comprenderá con toda perfección? ¡María, Madre de Dios!, la Inmaculada, mejor, la misma "Concepción sin mancha", como ha querido ella misma denominarse en Lourdes. Lo que quiere decir Madre, lo sabemos, pero "de Dios" no lo podemos comprender con la razón, con nuestra inteligencia... Sólo Dios sabe perfectamente lo que quiere decir Inmaculada. "Concebida sin mancha" se comprende algo, pero la "Inmaculada Concepción", con mayúscula, está llena de muy consoladores misterios... Si la Inmaculada lo quiere, fundaremos una academia mariana para estudiar, enseñar y publicar en todo el mundo lo que es la Inmaculada...

...Y nosotros después seremos suyos, de la Inmaculada, totalmente, perfectamente suyos, sí, pero casi Ella misma».

En su revista «El Caballero de la Inmaculada» —que llegó a ser la de mayor tirada en Polonia— inserta una oración que algunos han comparado sin desdoro a la oración abrasada del Santo de Montfort:

## ¡MARIA INMACULADA!

«¿Quién eres, oh Señora? ¿Quién eres, oh Inmaculada?

Yo no estoy en condiciones de examinar de una manera adecuada lo que significa ser "criatura de Dios". Sobrepasa mis fuerzas el comprender lo que quiere decir ser "hijo adoptivo de Dios".

Pero Tú, oh Inmaculada, ¿quién eres? No eres solamente criatura ni eres solamente hija adoptiva, sino que eres Madre de Dios, y no sólo Madre adoptiva, sino verdadera Madre de Dios.

Y no se trata sólo de una hipótesis, de una probabilidad, sino de una certeza, de una certeza total, de un dogma de fe.

Mas... ¿eres Tú todavía Madre de Dios? El título de madre no sufre mutaciones. Por toda la eternidad Dios te llamará: "Madre mía"... El que ha establecido el cuarto mandamiento, te venerará eternamente, siempre... ¿Quién eres, oh divina?

El mismo, el Dios encarnado, gustaba de llamarse: "Hijo del hombre". Pero los hombres no le comprendieron. Y aun hoy, ¡qué pocas son las almas que le comprenden, y qué imperfectamente le comprenden!

Concédeme (poder) alabarte, oh Virgen Inmaculada.

Te adoro, Padre nuestro celestial, porque has colocado en el seno purísimo de Ella a tu Hijo unigénito.

Te adoro, Hijo de Dios, porque te has dignado entrar en su seno, y has llegado a ser verdadero y real Hijo suyo.

Te adoro, Espíritu Santo, porque te has dignado formar en su seno inmaculado el cuerpo del Hijo de Dios.

Te adoro, Trinidad santísima, Dios uno en la Santa Trinidad, por haber ennoblecido a la Inmaculada de un modo tan divino.

Yo no cesaré jamás, cada día al despertar del sueño, de adorarte humildemente, oh Trinidad divina, con el rostro en tierra, repitiendo tres veces: "Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo"...

Concédeme (la gracia de) alabarte, oh Virgen santísima.

Concédeme alabarte con mi entrega y sacrificio personal.

Concédeme vivir, trabajar, sufrir, consumarme y morir por Ti, solamente por Ti.

Concédeme (la gracia de) conducir a Ti el mundo entero.

Concédeme el contribuir a una siempre mayor exaltación de Ti, a la más grande posible exaltación de Ti.

Concédeme el darte una gloria tal cual ninguno te la ha tributado hasta ahora.

Concede a los otros superarme en el celo por tu exaltación y a mí superarles a ellos, de tal modo que en una noble emulación tu gloria se acreciente siempre más profundamente, siempre más rápidamente, siempre más intensamente, como desea Aquel que te ha ensalzado de un modo inefable por encima de todos los seres.

En Ti sola, Dios ha sido adorado sin parangón más que en todos los santos.

Para Ti, Dios ha creado el mundo. Para Ti, Dios me ha llamado aun a mí a la existencia. ¿Por qué motivo he merecido yo esta suerte?

¡Ah! Concédeme alabarte, oh Virgen Santísima».

Uno de sus discípulos, comentando el Acto de Consagración, sintetiza la doctrina del Santo sobre la Inmaculada Concepción:

«El acto de consagración de 1917 contiene en germen todo el fruto de la M. I. El P. Kolbe era tan consciente de ello, que no cesó de cultivar esta semilla original para que llegara a su plena madurez.

Y, así, solamente al final de su vida vio en el "Corazón" de Jesús el sello mismo del Espíritu Santo.

En la formulación de su Acto de Consagración del 16 de octubre de 1917, el P. Kolbe tuvo ciertamente, por gracia divina, la intuición de toda su misión marial, a saber: "llevar a Dios el mundo entero por la Inmaculada". Pero sólo poco a poco, a lo largo de toda su vida, precisó su pensamiento. Sólo llegó al término de su búsqueda el 17 de febrero de 1941, el día mismo de su arresto. Como discípulos fieles de P. Maximiliano, teníamos que manifestar toda su riqueza doctrinal, adquirida al cabo de una vida tan estimulada por el ansia de la verdad: María, la **humana** Inmaculada Concepción no cesa de vivir en la fuente misma de la gracia, en el Espíritu Santo, **divina** Inmaculada Concepción o Concepción increada del amor existente entre el Padre y el Hijo. Al dirigirnos a la Inmaculada Concepción, nos dirigimos a la vez a María y al Espíritu Santo del cual ella es inseparable y que no viene nunca a nosotros sin pasar por esta criatura tan sublime y tan humilde (cf La doctrine mariale du P. Kolbe, del P. Manteau-Bonamy: c. IV, p. 54-74, Ed. Le-thiellieux, París).

(J.F. Villepelèe. «Tras las huellas de Max. Kolbe». Ed. Paulinas. 1982. p. 71)

**«JESUS QUIERE INSTITUIR EN EL MUNDO LA DEVOCION A MI CORAZON INMACULADO»** (Fátima, 13.7.1917).

El Padre Kolbe murió sin haber oído hablar de Fátima. Había fundado su Milicia de la Inmaculada el 16 de octubre de 1917, tres días después de que María, en su última aparición —como Virgen del Carmen— apenada por la descristianización de la sociedad, y para evitar inminentes males, pedía a los hombres la conversión y la consagración a su Corazón Inmaculado. Kolbe, en aquellos días, en los estatutos de su Milicia señalaba como objetivo principal: **«Procurar la conversión de los pecadores por todos los medios legítimos»** y mediante una **«total entrega de sí mismos a María Inmaculada como instrumentos en sus manos»**. El P. Villepelèe explica así el desconocimiento de los hechos de Fátima por el Padre Kolbe, pues de otro modo los hubiera mencionado:

«Francia misma conoció Fátima sólo pocos años antes de la guerra de 1939, gracias al libro del canónigo Barthas: **Il était trois petits enfants**. Y fue en el corazón mismo de la guerra cuando el Papa Pío XII, al consagrar el mundo entero al Corazón Inmaculado de María, secundando la petición de la Virgen a Lucía, otorgó a estas apariciones una resonancia mundial (30 de octubre de 1942). No olvidemos que el P. Kolbe murió el año anterior».

Ya en 1926 pensaba fundar una Ciudad de la Inmaculada en Moscú, en carta a su hermano Fray Alfonso escribía el 25.IX.1926:

«En cuanto tengáis un minuto de tiempo, será oportuno imprimir la hoja de inscripción a la Milicia en lengua rusa. Fr. Alberto conoce el

ruso y el Sr. Recko podría prestarnos los caracteres (comprarlos no vale la pena porque Rusia está para adaptar el alfabeto latino)».

En uno de sus viajes a Japón, vía Siberia pasó Kolbe cuatro días en Moscú y escribió a sus frailes de Nagasaki el 31.8.1930:

«¿Cuándo la Inmaculada reinará en este país tan bello y establecerá en él el Reino de su divino Hijo?».

Conmemorando los 20 años de la fundación de su Milicia, dijo en Roma el día de la Virgen de Lourdes de 1937:

«No creamos lejano ni puro sueño la gran fecha en que la estatua de la Inmaculada dominará por obra de sus soldados en el corazón mismo de Moscú» (Cfr. Osservatore Rom. 15-16-Feb. 1937).

El día anterior había tenido una confidencia que cuenta su amigo el Padre Pignalberi:

«P. Maximiliano vino a verme al convento de Piglio los días 7, 8 y 9 de febrero de 1937. En mi habitación, conversando con él familiarmente, supe de algunas dificultades que su obra había encontrado en Polonia y Japón.

Sin embargo, él afirmaba que muchas dificultades habían sido superadas, que en el centro de Moscú se alzaría la estatua de la Inmaculada, pero que antes será necesaria la prueba de la sangre».

Recientemente el entusiasta propagador del Santo, el P. Adolfo, me anunciaba que próximamente un grupo de franciscanos conventuales proyecta abrir una pequeña casa en Moscú...

**«¡CUANTAS ALMAS NO CONOCEN TODAVIA, NO LA AMAN, ESTAN LEJOS DE DIOS, FUENTE DE LA FELICIDAD, ESTE ES MI TORMENTO!».**

«Me doy cuenta de que la Inmaculada me ha elegido como su instrumento y obra a través de mí».

«Yo camino con la Inmaculada. ¿Qué diría la gente si supiese que viajo con un solo pulmón? Pero la Inmaculada está siempre conmigo. Ella me acompaña a cualquier parte donde vaya».

He aquí la declaración del Dr. Pablo Nagai, con relación al estado de salud del P. Kolbe: «Esto es sin duda un caso sin explicación en el campo médico: 4/5 de los pulmones enfermos por tbc., casi inutilizables, y fiebre alta que no da indicios de descender. Si fuese un enfermo común, debería estar siempre en la cama» (cf Miles Immaculatae, 9 (1973), p. 286 ss).

«Escribo poco, porque estoy enfermo y aun febricitante. Continúo en el hospital como capellán y paciente a la vez.

No lejos de aquí está una casa de salud de estudiantes de Universidad con fama de irreligión... Tuve con ellos una serie de discusiones apologeticas... El más encarnizado adversario... cedió a la gracia de Dios por medio de la Inmaculada; y con admiración de sus colegas dijo públicamente que quería confesarse, y lo hizo en seguida...

En la misma casa he tenido la alegría de bautizar a un judío estudiante universitario y le di los últimos sacramentos...» (25.1.1921).

«¿Cuándo llegarán los caballeros de la Inmaculada a todos los corazones? ¿Cuándo les conducirán al sacratísimo Corazón de Jesús, a través de la Inmaculada?».

## «EL NATURALISMO ES LA PLAGA DE NUESTRO SIGLO»

«A veces, quizá, quisiéramos que la oración terminase de prisa, porque estamos muy cargados de trabajo. Pero olvidamos que la oración es nuestra más importante acción.

Una breve jaculatoria ,mientras se trabaja, es la mejor oración y es muy práctica, porque nos une constantemente y de un modo cada vez más estrecho a la Inmaculada **como un instrumento en la mano de la Maestra.**

No confiamos en lo más mínimo en nosotros mismos y ofreciendo todo lo que somos, todas las tentaciones y **nuestras dificultades** a la Inmaculada, **seguramente** saldremos siempre victoriosos... **La Inmaculada no puede abandonar a sus hijos».**

«**Conquistar** para la Inmaculada un alma tras otra, un puesto avanzado tras otro, **enarbolando su estandarte** en las casas editoras de diarios, de la prensa periódica y no periódica, de las agencias de prensa, en las antenas radiofónicas, sobre los institutos artísticos y literarios, en los teatros, en las salas cinematográficas, en los parlamentos, en los senados, en una palabra, por toda la tierra; además **estar alerta** para que nadie **jamás** intente quitar esos estandartes. Entonces se desplomará toda clase de socialismo, de comunismo, las herejías, el ateísmo, las masonerías y cualquier otras estupideces semejantes provenientes del pecado» (**Carta al P. Cornelio Czupryk**, de Niepokalanow, del 21.12.1928).

«He observado que algunos frailes —escribe en una carta a su hermano el 19 de octubre de 1926— se guían más según la razón que según la fe, más por cálculos naturales que sobrenaturales, viendo, por eso, en los superiores, sólo a hombres, más o menos dotados, más que a representantes de Dios».

«Yo... me iré. La finalidad de la Niepokalanow no es la tipografía ni la realización de otras obras: éstos son medios. La finalidad es el amor a la Virgen Inmaculada. Apartarse de este amor es separarse del fin de Niepokalanow...».

«Si Niepokalanow, en lugar de servir para irradiar la gloria de la Inmaculada, favoreciese la relajación, o, peor todavía, el escándalo, mejor sería que Dios hiciese descender fuego del cielo para reducirlo todo a cenizas».

«...el fin de esta publicación es el de atraer y conquistar para el reino de la Inmaculada a todo el mundo, las almas de hoy y las de mañana, y nunca el maldito dinero. Se ha llegado a decir: —Ahora que tenemos la máquina podemos confiar un poco en los ingresos que proporciona esta máquina.

En tal caso el medio se hace fin, y el fin, medio: mientras se razone así, no se piensa en un desarrollo posterior.

Las almas van a la ruina, la prensa diabólica se multiplica sembrando la incredulidad y la inmoralidad, y si nosotros miramos sólo los ingresos de las máquinas...

Es evidente, pues, que la maldición de San Francisco debería caer sobre esta empresa, que aseguraría un bien vivir a los frailes. Sería también una bendición del cielo que todo fuera destruido...

«Escribo esto para que tú comprendas qué ocurrirá si perdemos de vista nuestro fin...».

«Me admiro por el hecho de que, pese a mi gran ignorancia, equívocas, ordinarietas, debilidades y tantas y tantas otras muchas dificultades, "El Caballero" aún exista, y es más, se extienda mucho más que otras revistas. A veces me sucedía que me paraba ante la puerta del pabellón de las máquinas y me preguntaba: "¿De dónde todo esto?" Pero apenas levantaba la vista tenía ante mis ojos la respuesta: la Inmaculada. Ella muestra lo que sabe hacer. Cuanto mayor es nuestra incapacidad y más difíciles los obstáculos que se han de superar, tanto mejor se demuestra que Ella sola hace todo. En este reconocimiento está la fuente de la excepcional potencialidad del desarrollo de nuestra edición».

### UN PACTO CON TERESITA DE LISSIEUX

El día de su ordenación, Fray Maximiliano hizo un pacto con Teresita de Lissieux.

«Yo pediré que tú seas canonizada, pero a condición de que tú te encargues de todas mis futuras empresas».

«El secreto de la pequeña Teresa: **amor a la propia nulidad** y debilidad y confianza ilimitada en la misericordia divina, en la Inmaculada».

«Me olvidaba de señalar que, mientras estaba a la espera de partir en auto con el arzobispo, he encomendado el asunto a sor Teresa del Niño Jesús... La forma de tal recomendación fue un tanto excitada, pues en torno a mí había oscuridad por doquier.

He concluido diciendo: "Veamos si te acuerdas", y pensaba en el "pacto" estipulado antes de su beatificación y canonización, cuando me obligué con una promesa a hacer un "memento" en todas mis Misas, por su beatificación y canonización, mientras que ella debería interesarse por mi misión.

En aquel mismo momento una flor cayó sobre la mesa; la cosa me ha causado una cierta impresión y he pensado dentro de mí: "Veremos si esto tiene un significado"» (**Carta de la India**, 1.7.19).

«Me asusta el sufrir y el pensamiento de la prueba... pero también Jesús, en el Huerto, tuvo miedo, y por eso estoy contento y me conforta... Entre los pequeños sufrimientos no os olvidéis de rogar recitando la jaculatoria: MARIA..., ofreced todo según las intenciones más queridas de la Inmaculada... Esto es muy práctico».

«Nuestra fuerza está en reconocer nuestra estupidez, debilidad y miseria y tener una confianza ilimitada en la bondad y en el poder de la Inmaculada».

Por esto, ánimo, querido hermano, ven para morir de hambre, de fatiga, de humillaciones y de sufrimientos por la Inmaculada».

«Querido mío: Escribo brevemente porque estoy muy ocupado. El problema es muy simple: trabajar sin descanso, trabajar hasta desfallecer y ser tenido por loco por los nuestros, y agotado, morir por la Inmaculada» (**Nagasaki**, 11-12-1930).

**«SABIA DE ANTEMANO QUE MI HIJO MORIRIA MARTIR»** (María Kolbe).

Cuando Raimundito Kolbe (cambió el nombre por el de Maximiliano María al entrar en el noviciado) tenía sólo 10 años, supo que sería mártir. Kolbe nunca hizo referencia directa a esta manifestación de la Virgen que marcaría su vida y su muerte, pero su madre, confidente de todas las vivencias de su hijo en la infancia, es un testigo irrefutable:

«Sabía ya de antemano, como consecuencia de un hecho extraordinario ocurrido al P. Maximiliano en sus años de infancia, que moriría mártir. No recuerdo si lo ocurrido sucedió después de la primera confesión o antes de ella. Una vez no me agradó algo suyo, y le dije: Raimundito, no sé qué será de ti. Luego no pensé más, pero observé que el niño cambió de tal manera que no se le reconocía.

Teníamos un pequeño altar escondido, él se acercaba a menudo sin ser visto y rezaba llorando; por lo general, se manifestaba en su comportamiento superior a los de su edad infantil, estando siempre recogido y serio, y cuando rezaba era con lágrimas. Me preocupaba no estuviese, por casualidad, enfermo y, por tanto, le pregunté: ¿qué te sucede? E insistí: a mamá le debes contar todo.

Temblando por la emoción y con lágrimas en los ojos me dijo: cuando me dijiste, mamá, "qué será de ti", rogué mucho a la Virgen que me dijese lo que sería de mí. Y luego, encontrándome en la Iglesia, se lo pedí nuevamente; entonces se me apareció la Virgen, trayendo dos coronas: una blanca y otra roja. Me miraba con cariño y me dijo si quería estas coronas. La blanca significaba que perseveraría en la pureza, y la roja, que sería mártir. Respondí que las quería... Entonces la Virgen me miró dulcemente y desapareció...

El cambio extraordinario realizado en el muchacho confirmaba la verdad de lo ocurrido. No siempre era comprendido y, en toda ocasión, aludía con el rostro radiante a su deseada muerte de mártir. Y así yo estaba preparada para ello, como la Virgen después de la profecía de Simeón...» (María Kolbe, *Proc. Rog. Vars.*; fol 419).

### **SABIA QUE SU CORONA ROJA ESTABA PROXIMA**

«El ideal más alto sería dar la vida por la Inmaculada. Se vive una sola vez y una sola vez se muere. Pero el mejor modo es como quiere la Inmaculada» (27-3-1938).

«Sufrir, trabajar, morir como un caballero, no de muerte común, sino, por ejemplo, de un balazo en la cabeza, para sellar nuestro amor a la Inmaculada y derramar nuestra sangre hasta la última gota, a fin de acelerar la conquista del mundo para Ella» (28-8-1939).

La primera vez que fue llevado al campo de concentración, en septiembre de 1939, propuso a sus compañeros franciscanos también prisioneros:

«Hagamos una especie de pacto con la Inmaculada; digámosle: Madre Santísima, yo me entrego a ti con todo el amor para que, si Tú quieres, yo pueda quedarme en este campo, aunque los otros vuelvan a sus casas.

Yo quedaré aquí para sufrir, olvidado y depreciado ,sin amigos, sin conocidos, sin la más pequeña palabra de consuelo.

Y por esto, ¡oh María!, me doy a ti, para morir sobre aquella mísera yacija, rodeado de gente de corazón gélido, y para ser sepultado en aquel pequeño bosque próximo al cementerio...

Si hacemos un pacto como éste con la Inmaculada, aunque seamos puestos en libertad, habremos merecido igualmente, que si hubiéramos sufrido verdaderamente todo esto».

Pero inexplicablemente aquella vez fue liberado. Año y medio más tarde a finales de mayo de 1941 fue detenido de nuevo y conducido al campo de exterminio de Auschwitz. Era el preso 16.670. A finales de julio se ofreció voluntario a morir en lugar de un padre de familia. El heroico episodio es de todos conocido (\*). Fue encerrado en el bunker subterráneo del barracón núm. 13 hasta morir de hambre y sed. La víspera de la Asunción de María una inyección de ácido extingüía su vida terrenal y Maximiliano Kolbe iba a reunirse con la Inmaculada. Juan Pablo II en la homilía de su canonización concluye:

**«¿Qué sucedió en el búnker del hambre del campo de concentración de Oswiecim (Auschwitz), el 14 de agosto de 1941?»**

A esta pregunta responde la liturgia de hoy: "Dios probó" a Maximiliano María "y lo encontró digno de sí" (cf Sab 3, 5). Lo probó 'como oro en el crisol y le agradó como un holocausto» (cm Sab 3, 6).

**«(...) Por todo ésto, en virtud de mi autoridad apostólica, he decretado que Maximiliano María Kolbe, que desde su beatificación era venerado como confesor, sea venerado en lo sucesivo también como mártir».**  
Roma, 10 de octubre de 1982.

**J.J.E.-S. del V.**

Hemos omitido las citas de los textos, que pueden verse en Bibliografía:

- Félix Ochayta. «Maximiliano Kolbe, Mártir de la Caridad». BAC popular núm. 71 (1987).  
J.F. Villepeleè. «Tras las huellas de Maximiliano Kolbe». Ed. Paulinas 1982.  
P. Adolfo. «Retazos de la vida del Padre Kolbe». 1983. Elizondo. F.M. Conv.  
P.G. Masiero F.M. Conv. «P. Maximiliano María Kolbe». 1975. Elizondo.  
María Winoswka. «El loco de Nuestra Señora». 1953. Studium. Buenos Aires.  
P. Jordá. OFM. «Un Santo Presidiario». 1971. Granollers.

(\*) Ver Cristiandad n.º 624, pág. 400. José Luis Ganuza: «Tenemos un nuevo santo».

«No creemos lejano, ni un puro sueño, el advenimiento del día grandioso, en que la estatua de María Santísima será colocada por sus invictos Caballeros en el corazón mismo de Moscú».

**San Maximiliano Kolbe**

# La gran señal

J. ESQUERDA BIFET

## María en el caminar de la Iglesia

**LA RAZON DE SER  
DE LA IGLESIA ES  
HACER QUE TODA LA  
HUMANIDAD SEA  
RESTAURADA  
EN CRISTO**

En el caminar eclesial, todas las etapas quedan marcadas con el sello de la sangre del «Cordero que fue inmolado» (Apoc 5, 12). La naturaleza y razón de ser de la Iglesia, en su caminar histórico, es la de hacer que toda la humanidad y toda la creación llegue a ser «restaurada en Cristo» (Ephes 1, 10). Así todo el cosmos cantará «un cántico nuevo», en el Espíritu Santo, por Cristo, al Padre (Apoc 5, 9; Ephes 2, 18).

**CRISTO ES EL  
PRINCIPIO Y FIN  
DE LA HISTORIA**

Es un caminar que abarca las coordenadas del tiempo y del espacio. El Espíritu Santo, Espíritu del Padre y del Hijo, que hace surgir del caos o de la nada una creación maravillosa (Gen 1, 2), es también el mismo Espíritu que actúa en la historia de la salvación y de la redención en Cristo (Mt 1, 20; Heb 9, 14). La Iglesia siente, en lo más hondo de su ser, la voz del Espíritu que llama a un encuentro definitivo de toda la humanidad y de toda la creación con Cristo resucitado (Apoc 2, 11; 3, 22). La fuerza para este caminar proviene del mismo Señor que es el «principio y fin» de la historia (Apoc 1, 8). Para mantener el ritmo de esta marcha, la Iglesia, apoyada en el Espíritu, anunciando, celebrando y comunicando el Misterio de Cristo, permanece en oración vivencialmente comprometida, cantando: «Ven, Señor Jesús» (Apoc 22, 17-20).

**MARIA NOS PRECEDE  
CON SU LUZ,  
SIGNO DE ESPERANZA,  
HASTA QUE LLEGUE  
EL DIA DEL SEÑOR**

María es «la gran señal» en este caminar de la Iglesia (Apoc 12, 1). La Santísima Virgen, totalmente transformada en Cristo y glorificada ya en el más allá, es el «Tipo» o personificación de la Iglesia. Esta encuentra su razón de ser en María, como esposa fiel asociada a Cristo. María fue epifanía o signo y expresión de Cristo, y sigue siéndolo con la Iglesia y en la Iglesia. «La Madre de Jesús... es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura»; por esto «precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios, como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor» (LG 68).

**DEL GENESIS AL  
APOCALIPSIS, MARIA  
ES LA GRAN SEÑAL  
PARA LA IGLESIA**

Los textos marianos escriturísticos señalan un hito especial de la manifestación y de la cercanía de Dios Amor. «Así ha amado Dios al mundo, hasta darle a su Hijo Unigénito» (Jn 3, 16), «nacido de mujer» (Gal 4, 4). Con ello se indica que la «plenitud de los tiempos» llegará a su cumplimiento definitivo cuando la Iglesia, siguiendo «la gran señal» que es María, esté preparada para el encuentro definitivo de toda la humanidad y de toda la creación con Dios. Del Génesis al Apocalipsis, María es «la gran señal» para la Iglesia, como «la mujer» que debe vestirse con el vestido de bodas. La acción del Espíritu Santo hace que la creación se convierta en una nueva creación instaurada en Cristo, sirviéndose del «ministerio» o servicio de «la mujer» que es, conjuntamente, María y la Iglesia.

**CRISTO, ALFA Y  
OMEGA, SE NOS  
MUESTRA  
«NACIDO DE MUJER»**

La historia de la salvación comienza propiamente en el primer momento de la creación y de la historia, puesto que ambas están centradas en Cristo (Jn 1, 3; Col 1, 16-17). Jesucristo es «la plenitud de los tiempos» (Gal 4, 4), «el alfa y omega» (Apoc 1, 8). Pero esta realidad salvífica del Misterio de Cristo se expresa por medio de términos marianos: «nacido de mujer» (Gal 4, 4; Jn 1, 12-14).

María tiene una función en la historia salvífica. Su razón de ser es la de servir, en nuestra historia concreta, de epifanía y cercanía del Misterio de Cristo. Todos los textos bíblicos sobre la Virgen «manifiestan de un modo cada vez más claro la función de la Madre del Salvador en la economía de la salvación» (LG 55).

**MARIA, HIJA DE SION  
Y ESPOSA DE  
LOS CANTARES,  
LINEA DE ESPERANZA  
MESIANICA**

Si se hiciera un repaso del Antiguo Testamento, se encontraría una línea de esperanza mesiánica sostenida por dos anuncios clave: el primer anuncio del Mesías inmediatamente después del pecado del primer hombre (Gen 3, 15) y la gran señal de la virgen-madre del Emmanuel o de Dios con nosotros (Is 7, 14). Pero todo el Antiguo Testamento está impregnado de una esperanza mesiánica que arranca de la entraña del Pueblo, personificado por la Hija de Sión y por la esposa de los Cantares.

Si pasamos al Nuevo Testamento, encontramos a María en los momentos culminantes de la epifanía de Cristo: anunciación, santificación del precursor, manifestación al pueblo (pastores) y a los paganos (reyes mayos), presentación y pérdida en el templo, inicio de la vida pública y de los signos que apoyan la fe de la Iglesia (Caná), misterio pascual, Pentecostés... Es siempre «la gran señal» que continúa en todo el caminar de la Iglesia peregrina (Apoc 12, 1).

**DESDE EL SIGLO XIX  
AL VATICANO II  
EL ESPIRITU SANTO  
HA SUSCITADO  
ACONTECIMIENTOS  
MARIANOS DE  
PRIMERA MAGNITUD  
LA DIFICULTAD DE LA  
DOCTRINA MARIANA  
CONCILIAR ESTA EN  
LA FALTA DE SANTOS  
Y APOSTOLES QUE  
LA CONCRETEN EN  
FORMAS DE  
RELIGIOSIDAD POPULAR**

Desde el siglo XIX y hasta el Concilio Vaticano II, hay que tener en cuenta el fervor doctrinal y devocional originado por unos hechos eclesiales de primera magnitud: las apariciones marianas (Lourdes en 1858, Fátima en 1917...), las definiciones dogmáticas (Inmaculada en 1854, Asunción en 1950), las declaraciones solemnes (Realeza en 1954, Maternidad eclesial en 1965), consagración mundial al Corazón de María (1943), año mariano (1954), los innumerables documentos pontificios, etc.

No es posible valorar debidamente una nueva gracia del Espíritu, como es la doctrina mariana conciliar, sin apreciar la acción del mismo Espíritu en documentos, autores y acontecimientos eclesiales anteriores. La dificultad de la doctrina conciliar del Vaticano II consiste en la falta de santos y de apóstoles que apliquen esta doctrina mariana a la vida práctica y en formas sencillas de religiosidad popular.

**QUERER VIVIR UNA  
IGLESIA SIN MARIA  
SERIA VIVIR DE  
UNA ABSTRACCION.  
ESTAS NO NECESITAN  
DE MADRE**

En esta devoción de la doctrina mariana hasta nuestros días, se puede constatar que todo avance es una profundización en el Misterio de Cristo y de la Iglesia. «La Iglesia, meditado piadosamente sobre ella y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la Encarnación, y se asemeja cada día más a su Esposo» (LG 65). Querer vivir una Iglesia sin María, sería empeñarse en vivir de una abstracción; las abstracciones no necesitan de madre.

**J. ESQUERDA**  
(«La Gran Señal». Ed. Balmes, 1978)

En Portugal

## La Inmaculada Concepción de SAMEIRO

Ramón GELPI

Visitando el vecino Portugal, y tras pasar unos días en Fátima en el profundo ambiente de exaltación Mariana que se respira, uno puede pensar erróneamente que ha llegado a conocer por entero la piedad Mariana de este país. Lejos de ello, es admirable la profusión de capillas, ermitas, monasterios, etc., dedicados a la Virgen María que ya desde muy antiguo se veneran en Portugal.

Fátima, claro está, trasciende el ámbito de esta Nación, hermana y vecina de la nuestra, cuyos orígenes son igualmente cristianos. Los forasteros que conocemos las apariciones de Fátima y la trascendencia Universal de su Mensaje, desconocemos frecuentemente la tradición Mariana de este país cuyo patronazgo de «Nuestra Señora de la Concepción» se remonta al siglo XVII en que por decreto del Rey Juan IV se declara «Padroeira» del Reino de Portugal a la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Así pues, nuestra vecina Portugal tiene una Historia similar a la nuestra en la defensa del Dogma de la Inmaculada. No es extraño por tanto que con motivo de la proclamación del Dogma, se erigiera una gran Basílica en una de las ciudades que más defendieron la Inmaculada: la ciudad de Braga.

Pero la sorpresa del visitante es grande al encontrarse ante tan monumental Basílica en el Santuario de Sameiro, ante la gran explanada donde se reúnen las multitudinarias peregrinaciones y ante la inmensa Iglesia subterránea que, como en Lourdes, es capaz de albergar a los peregrinos cuando hace mal tiempo y que no caben en la Basílica a pesar de sus dimensiones.

Esta Basílica fue erigida en 1863 con ocasión precisamente de la proclamación del Dogma de la Inmaculada.

El P. José Oliveira Dias S.J. en la obra «María, études sur la Sainte Vierge» narra así la repercusión que tuvo en Portugal la definición del Dogma de la Inmaculada Concepción:

«La Bula Pontificia debió esperar tres meses antes de recibir la aprobación Real oficial. En



virtud del art. 75 II de la Carta Constitucional, el gobierno liberal la había primeramente sometido a la aprobación de las Cortes. Esto constituyó un duro contratiempo para el pueblo fiel; éste ma-

nifestó su despecho en la prensa, y su hostilidad duró hasta la discusión de la prerrogativa de la aprobación Real.

En algunas regiones y especialmente en Braga, el Clero y los fieles no tuvieron la paciencia de esperar; la acogida dispensada, a pesar de los contratiempos, a la Bula «Ineffabilis Deus» fue una verdadera apoteosis. Cuando al fin fue publicada la aprobación Real, una vez más en Braga, pero sobre todo en la Capital y esa vez con carácter oficial, la definición del Dogma fue solemnemente aclamada. En Lisboa, la familia Real, la Corte, todo el Gobierno y el Cuerpo Diplomático tomaron parte en los Oficios Religiosos celebrados con esta ocasión. En vista del movimiento creyente y de piedad popular, las Autoridades, por imbuidas que fueran de los principios liberales de la época, juzgaron prudente no mostrarse hostiles, y por ello se asociaron exteriormente.

Al fin y al cabo, el hecho de que la creencia en la Inmaculada haya sido por fin reconocida por la Iglesia Infalible ¿no era el supremo deseo de todo el corazón portugués? Desde entonces siempre Portugal fue Suyo, como Ella había sido de Portugal y se quiso perpetuar el gesto de Pío IX. A la eterna memoria de la definición del Dogma de la Inmaculada Concepción se levantó sobre el monte Sameiro un templo soberbio que fue comenzado en 1863. Para este templo se hizo esculpir en Roma, y bendecir por el mismo Pío IX, una imagen de la Inmaculada, verdadera obra maestra.

Desde su fundación ha venido a ser un centro de numerosas peregrinaciones atrayendo todo el Norte del país. Se cuentan anualmente centenares de miles de peregrinos. En 1904, especialmente se contaron muy numerosos. En esta fecha, cincuentenario de la Bula **Ineffabilis Deus**, fue coronada la Imagen de la Santísima Virgen por el Nuncio Apostólico en Lisboa, legado de Su Santidad».

La gran explanada de la Basílica de Sameiro alberga las tradicionales procesiones de antorchas similares a las de los Santuarios de Lourdes y Fátima. En ella, formando como una gran puerta de acceso a la Basílica se encuentran cuatro grandes esculturas correspondientes a cuatro grandes Doctores Marianos. He aquí, como colofón, las inscripciones de sus pedestales:

«S. Cirilo de Alexandría: Grande Doutor Mariano. Intrépido defensor contra Nestorio de Maternidade Divina de Nossa Senhora».

«S. Bernardo de Claraval: Doutor Melífluo. Cantor inspirado das excelencias de Maria e promotor do seu Culto».

«S. Antonio de Lisboa (S. Antonio de Padua): Insigne Doutor Mariano. Su lingua de ouro exaltó com brilho inecualavel as grandezas da Virgem Santíssima».

«S. Alfonso Maria de Ligorio: O Doutor das glorias de Maria. Paladino da Immaculada Conceição e Mediação Universal de Maria.

# CRISTIANDAD

LAURIA, 19, 2.º, 1.º  
TELEFONO 317 47 33  
08010 BARCELONA

Suscripción extranjero .....	\$ 15
Suscripción anual para España .....	1.590 Ptas.
Precio del número suelto .....	325 Ptas. (IVA incluido)

# Por Dios con la Inmaculada o contra Dios con Satanás




---

Dr. F. Sardá y Salvany (1904)

---

*Félix Sardá y Salvany (1844-1916)*

*Reproducimos dos fragmentos del insigne polemista y celoso debelador del liberalismo, el Dr. Don Félix Sardá y Salvany, escrito el primero para el Congreso de las Congregaciones Marianas de Barcelona de 1904, y el segundo para uno de sus folletos de «Propaganda Católica». Podemos en ellos ver cómo nuestros antepasados recientes en la fe, defendían a la Inmaculada, en contraste con la indiferencia, si no complicidad, con que hoy se acepta como la que Sardá llama «la fiesta de nuestro siglo», sea suprimida, o lo que es aún peor, trasladada para ponerla de estrado a los pies del símbolo de su enemigo, con el que se ha emprendido la obra de descristianizar España.*

Bandera de combate es María Inmaculada, y lo es en particular para la juventud de nuestro siglo, a quien parece haberla dado el cielo para que la guiase en los que está llamada a sostener, más que en otro alguno, contra la serpiente del Paraíso que, con nombre muy adecuado se llama... ya sabéis todos cómo se llama; se llama **Revolución**.

Verdadera explosión de infernales rencores contra Dios y contra Cristo y su Iglesia, ha estallado en el mundo de los siglos modernos, en forma desconocida hasta hoy en los fastos de la humanidad. Todas las más groseras pasiones, todos los más ciegos errores, todos los más bastardos intereses, hanse reunido como en un solo haz para formar ese inmenso ejército de enemigos de la verdad y del bien, que nunca, nunca, reparadlo, señores míos, había tenido tan concretamente formulado su satánico programa y más calculadamente organizadas sus fuerzas y combinada su estrategia. Asistimos a este duelo formidable entre el cielo y el infierno, y apenas nos damos cuenta de él; tanto es el poder de la costumbre, que nos lo hace mirar como hecho normal y vulgar y ya perfectamente connaturalizado con el modo de ser de las actuales generaciones. Mas, lo horrible del hecho, cierto es, verdad es, a poco que atentamente se le considere. Se combate en el periódico y en el libro, y en la plaza y

en el hogar, y en la escuela y en el espectáculo, y en el parlamento y en el templo, y en las leyes y en las costumbres, y en la diplomacia y en los campamentos, y a la luz del día y en la tenebrosa logia, y en todas las formas y en todas partes y con todos los medios, sin que haya ¡oh señores! un solo palmo de tierra en el mundo sublunar que no sea arena de ese desafortunado combate, cuyos términos definitivos, prescindiendo de la variedad de accidentes y episodios que lo esmaltan, son dos tan sólo, a que han venido a reducirse todos los demás: por Dios o contra Dios. Y es la juventud la que forma, no ya sólo las avanzadas y guerrillas, sino el cuerpo principal de ambos ejércitos (...).

Pues, para tal combate y para el brillantísimo ejército de Dios que de un confín a otro del mundo lo sostiene, os decía que es gloriosa bandera el misterio y culto de María en su Inmaculada Concepción.

### **LA NECESIDAD DE LUCHAR Y LA SEGURIDAD DE VENCER**

Allá en la cuna del género humano, inmediatamente después de la caída del primer hombre, fue anunciado este misterio como símbolo de una gran lucha entre la generación de la Mujer y la generación de la serpiente; y con palabras que no se han borrado ni se han de borrar jamás de la memoria de los hombres y de la tradición de los pueblos, se escribió el lema inmortal que ostentan los soldados de María Inmaculada. **Ipsa conteret caput tuum** se dijo, y con ello se nos profetizaron dos cosas que habéis de ver siempre simbolizadas en esta gloriosísima Niña, que huella con su pie la cabeza del infernal dragón: la necesidad de luchar y la seguridad de vencer. El combate, y éste imprescindible; el triunfo, y éste incontestable. La serpiente y su generación retorciéndose sin cesar en su impotente rabia contra las obras de Dios, personificadas en su Iglesia santa; María y los hijos de ella, contrastando a todas horas la ferocidad del monstruo y a todas horas vencíéndole, por el mero hecho de no poder ser ahora ni nunca vencidos.

### **LA INMACULADA CONCEPCION Y ESPAÑA**

¡Quiera Dios que nunca, nunca jamás se separen el nombre de España y el nombre de María Inmaculada! De muy antiguo le viene a nuestra patria el ser la primera en profesar especialísima devoción a este misterio. Muy antes de que las Cortes de Madrid en 1759 tomasen por Patrona de todos los dominios españoles a la Purísima Concepción, el rey D. Juan I de Aragón, Cataluña y Valencia, había hecho consagración de su persona y Estados a la misma en 1394. Y ya desde antes la habían escogido por abogada suya los Gremios y Municipalidades, los ejércitos y los Claustros universitarios, especialmente estos últimos, que exigían el juramento de defender siempre esta verdad a los que recibían los grados académicos.

### **LA FIESTA DE NUESTRO SIGLO**

Estamos en época de lucha, y el dragón infernal que sin cesar ha combatido contra la Iglesia, la combate ahora con saña inaudita. Nunca, desde que salió la Iglesia de las catacumbas, había sido tan poderoso, tan universal y tan declarado el poder del infierno contra ella. Conspiran contra ella los malvados con su odio, los débiles y apocados con sus res-

petos humanos, los indiferentes con su olvido. La serpiente antigua del paraíso ha repetido en todos tonos aquel primer grito de rebeldía: «Dejad a Dios y seréis dioses sobre la tierra». Y lo que es peor, ha encontrado quienes den crédito a esa especie de proclama revolucionaria.

Y contra ese gigantesco ataque de todas las fuerzas del infierno reunidas, lucha valeroso el Catolicismo, y con él luchamos a brazo partido todos nosotros que somos sus hijos. Y como este misterio representa la primera victoria alcanzada por María sobre el infierno y sobre el pecado, por esto nos dirigimos con especialidad a esta inmortal Vencedora los que anhelamos vencer. El nombre de María Inmaculada es, pues, como el grito de guerra de los hijos de la Iglesia en este siglo. Y en la figura que la representa podemos ver, además del misterio que te he explicado, una imagen de nuestras luchas y de nuestras victorias.

Sea tal fiesta día de júbilo, de oración y de esperanza en todo el universo. Ensanchemos los corazones oprimidos y demos gloria a Dios, que ha querido mostrarnos en su Madre benditísima dos cosas hoy día tan dignas de eterno recuerdo: la necesidad de luchar y la seguridad de vencer. Primero la lucha, y ésta incansable; luego la victoria, y ésta segura, porque está prometida; y al fin la corona, y ésta inmortal e imperecedera como la de María.

¡Bien por los decididos! Sea, pues, el grito de siempre:

¡Viva España! ¡Viva el Papa! ¡Viva María!

**SARDA Y SALVANY**

(Propaganda Católica. T.IV.1904. p. 21)

## LOS REYES DE LAS ESPAÑAS Y LA INMACULADA

*«El termómetro de un pueblo es su Rey. La España medieval era devotísima de María Inmaculada, y sus Reyes fomentaban y acrecentaban los sentimientos de sus pueblos.*

*Al alborear el siglo XIV, en 1304, Jaime II publicaba un apremiante edicto mandando la celebración de la fiesta en sus reinos todos y dominios. Treinta años más tarde era el Infante Don Pedro de Aragón quien confería el diploma de erección de la primera Cofradía de la Inmaculada en Zaragoza; en 1390 son los Concellers de Barcelona que mandan se celebre con solemnidad la fiesta de la Purísima, lo que cuatro años después extendía Juan I a todo su Reino que comprendía —son palabras del documento— Aragón, Valencia, Baleares, Cataluña, Rosellón, Cerdeña, Córcega y Cerdeña.*

*(...) Las Cortes, reunidas en Madrid el 17 de julio de 1760 acordaron suplicar a S.M. se dignase tomar por singular Patrona y Abogada de estos reinos y de las Indias, y demás a ellos anejos e incorporados, a la Soberana Señora en el misterio de la Inmaculada Concepción, y solicitar Bula del Sumo Pontífice, con aprobación y confirmación de este patronato, con el rezo y culto correspondiente. La Bula llegó a manos del Rey el 12 de enero siguiente... Acababa entonces de completarse lo que tres siglos antes había iniciado Juan II en 1456, cuando al promulgar el Código de las Constituciones de Cataluña, puso en el título II del libro II pena de destierro a quien hablase contra la Inmaculada, apareciendo así por vez primera en un documento oficial legislativo de un Reino, la defensa de este misterio. El mismo Juan II años más tarde impondrá fiesta de precepto en el día de la Purísima, y castigará con multa de 1000 florines a los vegueres de Cataluña que no urjan el cumplimiento de este título».*

**FRANCISCO DE P. SOLA S.I.**

«La Inmaculada Concepción», p. 140-144. Barcelona 1941

# GOIGS

A LLAOR DE LA

## Inmaculada Concepció



# Patrona d'Espanya

DEFINIT COM A  
DOGMA DE FE PEL  
SANT PARE  
PIUS IX,  
EL 8 DE DESEMBRE  
DEL 1854



Amb el cor ple d'alegria,  
cantem l'himne triomfal:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

Als primers pares temptava  
la serpent del Paradís  
i la mort els comanava  
aquell fruit tan infeliç;  
nova vida els anuncia  
la promesa divinal:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

Abans que les fonts s'obriessin  
i existissin mars i abims;  
abans que les valls florissin  
i s'alcessin monts i cims,  
l'eterna Saviduria  
us escull per casa real:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

Les figures de la història  
raigs de vostra glòria són,  
són senyals de la victòria  
que ja espera tot el món;  
a cada una que en sortia  
sospirava el trist mortal:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

No és Raquel com Vós formosa  
ni Rebeca tan gentil,  
ni Judit tan valerosa,  
ni prudent l'Abigaïl;  
més que Esther tindreu valia,  
Dona forta, sens igual:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

Sou més pura que l'aurora,  
sou més blanca que la neu,  
sou mirall que mai s'enllora  
de la majestat de Déu;  
de vostra carn se'n vestia  
el mateix Verb eternal:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

L'oracle d'eterna vida  
tota pura us ha cantat,  
i us ha vist del sol vestida,  
amb la lluna per calçat;  
amb dotze estrelles lluïa  
la corona imperial:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

Us vegé radiant, gloriosa,  
Catarina Labouré;  
la Medalla portentosa

per tot el món s'estengué;  
va brillant de dia en dia  
vostra glòria sens igual:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

Us ha escrita nostre poble  
de sa història en cada full  
i us defensa amb ardor noble,  
abans que Escot, Ramon Llull;  
de la nostra poesia  
heu sigut bell ideal:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

Verge i Mare beneïda,  
alcanceu-nos la virtut,  
la puresa de la vida,  
que és la font de la salut;  
xafi el cap de l'heretgia  
vostra planta virginal:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

### TORNADA

Assistiu-nos nit i dia  
contra la serp infernal:  
*Concebuda sou, Maria,*  
*sens pecat original.*

V. In conceptione tua, Virgo immaculata fuisti. R. Ora pro nobis Patrem, cujus Filium peperisti.

### OREMUS

Deus qui per immaculatam Virginis conceptionem dignum Filio tuo habitaculum proeparasti quoesumus, ut qui ex morte ejusdem Filii sui proevisa, eam ab omni labe proeservasti nos quoque mundos ejus intercessione ad te pervenire concedas. Per eundem Christum. V. Amen.